

Incidencia de las competencias parentales, en el desarrollo de habilidades sociales, de niños y niñas, de 3 a 5 años, hijos únicos, del Centro Infantil Castillo de Sueños, del municipio de Apartadó

Osorno Álvarez Gloria Yanet



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios

**Corporación Universitaria Minuto de Dios
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Psicología X
Apartadó, Antioquia
2016**

Dedicatoria

Dedico este logro, primeramente, a Dios, quien preparo el sendero para la culminación de esta etapa de mi vida

A mis hijos, Camilo y Santiago, quienes, a pesar de su corta edad, fueron un apoyo incondicional, y el corazón de todo este proceso, gracias por entender el porqué, de todos aquellos momentos en familia sacrificados.

A mi familia, porque aún, desde la distancia siempre me hicieron sentir su apoyo.

A cada uno de mis amigos, quienes me acompañaron a su manera, entendiendo y apoyándome en toda situación, gracias por permanecer a mi lado, en cada una de las etapas vividas durante este tiempo.

Agradecimientos

Gracias a todos los docentes de la Universidad, que me apoyaron en este proceso de investigación, a cada uno de ellos, agradezco su dedicación y esmero para la culminación de este.

Un agradecimiento muy especial al doctor Hernán Nieto, quien con su particular estilo, me inicio por el camino de la investigación, y con sus enseñanzas sembró las primeras inquietudes para realizar mi trabajo de grados.

También quiero agradecer a la doctora María Piedad Gil, y a la docente Magaly Pacheco, quienes, con sus aportes, me brindaron herramientas importantes desde lo teórico y metodológico, para el desarrollo de mi trabajo de grados.

Finalmente, agradezco a toda la comunidad educativa, del Centro Infantil Castillo de Sueños, por su apoyo en el desarrollo y ejecución de este proyecto.

Tabla de contenido

Resumen	8
0. Introducción	9
1. Planteamiento del problema.....	11
1.2. Descripción de problema.....	11
1.3. Formulación del problema	12
2. Objetivos	13
2.1 Objetivo general	13
2.2 Objetivos específicos	13
3. Justificación.....	14
4. Marco referencial	16
4.1. Marco normativo.....	16
4.2. Marco teórico	18
4.2.1. Competencias parentales.	18
4.2.2. Habilidades sociales.....	22
4.3. Marco contextual	25
5. Diseño metodológico	27
5.1 Tipo de investigación.....	27
5.2 Método.....	27
5.3 Población y muestra	28
5.4 Técnicas de recolección de información.....	28
5.4.1 Encuesta	28
5.5 Procedimiento.	32
5.6 Categorización y análisis.....	33
5.7 Variables.....	34
5.8 Consideraciones éticas	34
6. Resultados.....	36
6.1 Competencias parentales	36

Incidencia de las competencias parentales, en el desarrollo de habilidades sociales, de niños y niñas, de 3 a 5 años, hijos únicos, del Centro Infantil Castillo de Sueños, del municipio

Apartadó	4
6.2 Habilidades sociales	42
6.3 Competencias parentales y habilidades sociales	49
7. Conclusiones	62
8. Recomendaciones	67
Referencias bibliográficas	68
Anexos.....	71

Tabla de ilustraciones

Tabla 1:Esquema de Competencias Parentales, componentes de la Parentalidad e items del cuestionario	29
Tabla 2: Distribución por género y edad, de los padres participantes en la investigación	36
Tabla 3:Género y edad, de los niños y niñas de un centro infantil de Apartadó	42

Figuras

Figura 1: Relación de las competencias parentales y el género de los padres de un centro infantil de Apartadó	37
Figura 2: Relación de las competencias parentales y la edad, de los padres de un centro infantil de Apartadó	38
Figura 3: Relación de las competencias parentales protectoras y el género, de los padres de un centro infantil de Apartadó	39
Figura 4: Relación de las competencias vinculares y el género, de los padres de un centro infantil de Apartadó	40
Figura 5: Relación de las habilidades para relacionarse con los adultos y el género, de los niños de un centro infantil de Apartadó	43
Figura 6: Relación de las habilidades para relacionarse con adultos y la edad, de un grupo de niños de un centro infantil de Apartadó	44
Figura 7: Relación de las habilidades para afrontar y resolver problemas y la edad, de un grupo de niños de un centro infantil de Apartadó	45
Figura 8: Relación de las habilidades para expresar emociones y sentimientos y la edad, de un grupo de niños de un centro infantil de Apartadó	46

Incidencia de las competencias parentales, en el desarrollo de habilidades sociales, de niños y niñas, de 3 a 5 años, hijos únicos, del Centro Infantil Castillo de Sueños, del municipio Apartadó 6

Figura 9:Relación de las habilidades para hacer amigos y el género, de un grupo de niños de un centro infantil de Apartadó 47

Figura 10: Relación de las competencias parentales vinculares y las habilidades sociales totales, de un grupo de padres e hijos de un centro infantil de Apartadó 50

Figura 11: Relación de las competencias parentales vinculares y las habilidades para relacionarse con adultos, de un grupo de padres e hijos de un centro infantil de Apartadó 51

Figura 12:Relación de las competencias parentales vinculares y las habilidades para hacer amigos, de un grupo de padres e hijos de un centro infantil de Apartadó 52

Figura 13: Relación de las competencias parentales vinculares y las habilidades básicas, de un grupo de padres y niños de un centro infantil de Apartadó 53

Figura 14: Relación de las competencias parentales protectoras y las habilidades para relacionarse con adultos, de un grupo de padres y niños de un centro infantil de Apartadó 54

Figura 15:Relación de las competencias parentales protectoras y las habilidades para afrontar y resolver problemas, de un grupo de padres y niños de un centro infantil de Apartadó 55

Figura 16: Relación de las competencias parentales protectoras y las habilidades para expresar emociones y sentimientos, de un grupo de padres y niños de un centro infantil de Apartadó 56

Figura 17: Relación de las competencias parentales protectoras y las habilidades conversacionales, de un grupo de padres y niños de un centro infantil de Apartadó 57

Incidencia de las competencias parentales, en el desarrollo de habilidades sociales, de niños y niñas, de 3 a 5 años, hijos únicos, del Centro Infantil Castillo de Sueños, del municipio Apartadó 7

Figura 18: Relación de las competencias parentales protectoras y las habilidades para hacer amigos, de un grupo de padres y niños de un centro infantil de Apartadó 58

Figura 19: Relación de las competencias parentales protectoras y las habilidades básicas, de un grupo de padres y niños de un centro infantil de Apartadó 59

Resumen

Múltiples investigaciones han demostrado, cómo los estilos de crianza se relacionan con el desarrollo socioemocional durante la infancia.

El objetivo de esta investigación, fue estudiar, las competencias parentales, y su relación con el desarrollo de las habilidades sociales de hijos únicos, con edades entre tres y cinco años. Considerando la familia como el primer ente socializador.

Se evaluaron las percepciones de competencias de parentalidad que poseen los padres, desde cuatro áreas (vinculares, formativas, protectoras, reflexivas), y el desarrollo social de los menores, mediante los seis repertorios comportamentales. Para ello se trabajó con una muestra de 36 niños y niñas, y 61 padres de familia. Es una investigación mixta, no experimental, de tipo correlacional descriptiva

Los hallazgos de esta investigación no coinciden con lo que teóricamente se podría esperar, pues no tiene mucho sentido que, los niños que tienen habilidades sociales medias tengan padres con competencias parentales óptimas, mientras que niños con habilidades sociales altas, tengan padres que se pueden ubicar en cualquiera de los tres rangos de competencia (en riesgo, en monitoreo y óptimas). Por otra parte, otro hallazgo inesperado, está relacionado, con que, los niños que presentaron habilidades sociales altas en las seis áreas, están asociados a padres con competencias parentales protectoras, especialmente en zona de monitoreo, lo que conlleva a pensar, que existen otros factores más relevantes que las competencias parentales, que pueden incidir en el desarrollo de las habilidades sociales de los menores.

Palabras claves: Competencias parentales, habilidades sociales, familia, hijos únicos.

0. Introducción

Según el estudio del mapa mundial sobre la familia (Melania Bartholomew et al., 2014), los índices de natalidad en Colombia han disminuido, conllevando a aumentar el prototipo de familia con hijos únicos. Alrededor de este fenómeno se tejen diferentes posiciones, muchas de las cuales suponen que los hijos únicos son egoístas, inseguros, dependientes, mientras que otras opinan, por el contrario, que el hijo único puede poseer gran sensibilidad social, independencia y que el egoísmo y la mal crianza no son exclusivos de esta población. Por otra parte, algunos padres son demasiado complacientes, sobreprotectores, ansiosos, los sobrevaloran, le dan mayor grado de atención porque como único tienen más miedo a perderlo, razón por la cual los padres de hijos únicos también son señalados en sus prácticas de crianza. Al salir de casa y llegar al jardín donde el niño debe interactuar y compartir con otros niños, empiezan a manifestarse las primeras conductas que dan cuenta del nivel de desarrollo de sus habilidades sociales.

Reconociendo la familia como primer ente socializador, y la importancia de las competencias parentales para garantizar un adecuado desarrollo socioemocional del niño, además, y considerando la relevancia que han adquirido las habilidades sociales en los nuevos modelos pedagógicos, este trabajo se centró en analizar si existe relación entre las competencias parentales y el desarrollo de las habilidades sociales, en niños entre 3 y 5 años, que son hijos únicos, para ello se tomó una muestra de 36 niños y niñas, y 61 padres y madres de familia, del Centro Infantil Castillo de Sueños, del municipio de Apartadó, así pues, el desarrollo de la investigación, permitió reconocer dependencias significativas, entre algunas competencias parentales y las habilidades sociales, cabe decir que los hallazgos encontrados distan un poco de lo que teóricamente se esperaba hallar, dejando

Incidencia de las competencias parentales, en el desarrollo de habilidades sociales, de niños y niñas, de 3 a 5 años, hijos únicos, del Centro Infantil Castillo de Sueños, del municipio Apartadó 10

abiertas, preguntas interesantes que permitirán abordar nuevas investigaciones sobre este tema.

1. Planteamiento del problema

1.2. Descripción de problema

La familia es el primer contexto social para la trasmisión de normas, valores y modelos de comportamiento, permite que el niño aprenda formas de socialización a partir de la interiorización de elementos básicos de su cultura (Muñoz, 2007).

Se deduce que la familia es el primer agente formador de los niños y niñas, y que tiene una inferencia directa en el desarrollo socio-afectivo, además es responsable de la enseñanza de las normas, valores y la adquisición de habilidades, por lo tanto, es el contexto familiar donde se dan las primeras pautas que permitirán el desarrollo de esas conductas que influirán en su relación e interacción con los contextos fuera de su grupo familiar.

Los grupos familiares han evolucionado en su estructura, y sus características, tal vez uno de los fenómenos con más relevancia en este sentido, es la transformación de rol de la mujer, convirtiéndose en parte activa del campo laboral. Según (Melania Bartholomew et al., 2014) los índices de natalidad en Centro y Sur América han disminuido de manera significativa durante las últimas décadas, lo cual ha incrementado el crecimiento de hogares con hijos únicos.

Frente al fenómeno del hijo único existen diferentes posiciones, por una parte, están quienes consideran que ellos pueden desarrollar mayores competencias emocionales y sociales. Por otra parte, hay quienes consideran que son personas emocionalmente inmaduras con dificultad para afrontar la frustración. Pero más allá de estas impresiones subjetivas, ¿No sería importante considerar la familia como factor determinante para el

Incidencia de las competencias parentales, en el desarrollo de habilidades sociales, de niños y niñas, de 3 a 5 años, hijos únicos, del Centro Infantil Castillo de Sueños, del municipio Apartadó 12

desarrollo de su personalidad? Así mismo sopesar las etapas propias del desarrollo del niño o niña, como factor influyente en la interacción con sus pares en contextos fuera del grupo familiar.

Teniendo en cuenta estos conceptos acerca de la influencia de la familia como primer grupo socializador del niño y niña en su desarrollo, es importante analizar cómo las competencias parentales puedan influir en la adquisición de las habilidades sociales, con el propósito de proponer estrategias de trabajo que involucren a los padres, acerca del desarrollo pedagógico integral de los niños y niñas. De esta forma se pretende integrar las normas recibidas en la casa y las recibidas en la institución, en concordancia con el enfoque humanista del Centro Infantil, que busca formar niños y niñas autónomos y creativos.

1.3. Formulación del problema

- ¿Cómo inciden las competencias parentales en el desarrollo de las habilidades sociales, de niños y niñas de 3 a 5 años, hijos únicos, del Centro Infantil Castillo de Sueños municipio de Apartadó?
- ¿Considera las competencias parentales y el contexto familiar factores determinantes en el desarrollo de las habilidades sociales?
- ¿Cuáles son las competencias parentales en familias con hijos únicos, del Centro Infantil Castillo de Sueños?
- ¿Tener un hijo único predispone a la aplicación de un tipo de pauta de crianza específica?

2. Objetivos

2.1 Objetivo general

Analizar la influencia de las competencias parentales, en el desarrollo de las habilidades sociales, de niños y niñas de 3 a 5 años de edad que son hijos únicos.

2.2 Objetivos específicos

- Determinar los tipos de habilidades sociales que se presentan en niños y niñas, hijos únicos, de 3, 4, y 5 años del Centro Infantil Castillo de Sueños.
- Relacionar características comunes en las competencias parentales, y su influencia en el desarrollo de las habilidades sociales en niños y niñas hijos únicos, con edades comprendidas entre 3 y 5 años.
- Clasificar las competencias parentales de padres con hijos únicos del Centro Infantil.
- Proponer a la institución estrategias de intervención con los padres, en temas referentes a competencias parentales y el desarrollo de habilidades sociales.

3. Justificación

El núcleo familiar, se considera el medio propicio y adecuado para el desarrollo de las habilidades psicosociales, se ha definido cómo base fundamental de la sociedad y primer sistema social del niño, le permitirá aprender las primeras formas de relaciones interpersonales y su adaptación, la personalidad del individuo, los valores morales y motivaciones sociales (Villarroel & Sánchez, 2002)

Cabe decir que las habilidades sociales se han convertido en un elemento importante dentro de los nuevos patrones de educación, por su estrecha relación con el desarrollo cognitivo y los aprendizajes, además de que la nueva metodología educativa va orientada a un desarrollo integral de los niños y niñas en las relaciones interpersonales más que en la transmisión de contenidos conceptuales.

Diversos autores como (Bierman, 1996; Blechman & McEnroe, 1985), como se citó en (Ison, 2004), consideran que las habilidades sociales en los niños tienen su base en las pautas de crianza familiar y la forma de resolución de conflictos entre sus miembros, las estrategias auto regulatorias dentro del funcionamiento de la dinámica familiar, así pues, los patrones de comunicación establecidos conllevan a los procesos cognitivos conductuales y comportamentales de los niños. Por lo cual, cuando estos procesos cognitivos, se dan de forma deficiente, las relaciones interpersonales y habilidades sociales del niño resultan en una conducta ineficaz, para la interacción social y el ajuste escolar (Ison, 2004)

Considerando la primera infancia como una etapa vital para el adecuado desarrollo de la personalidad y teniendo en cuenta la relevancia de la interacción familiar durante la misma, es importante determinar cuáles son las competencias que los padres y/o cuidadores poseen para vincularse con una crianza que garantice el desarrollo integral del niño o niña,

lo que a la larga repercutirá en los comportamientos y patrones sociales, al igual que en su salud mental.

Por estas razones, es importante realizar esta investigación dirigida a enfatizar y resaltar la importancia de las competencias parentales y su impacto en el desarrollo de las habilidades sociales en esta etapa de la vida, ya que finalmente estas jugarán un papel determinante en la construcción de la estabilidad psicosocial del individuo. Tomando como referente una población que constituye nuevos modelos de familia, y donde tanto padres como hijos son cuestionados en su manera de establecer y acatar modelos normativos, esta investigación permitirá evaluar de manera más objetiva la realidad frente a estos cuestionamientos.

Por otra parte, es importante destacar que el Centro Infantil Castillo de Sueños busca generar espacios y mecanismos de trabajo incluyentes con las familias, que permitan el adecuado desarrollo integral de los menores, con el fin de formar niños y niñas autónomas, creativas, con identidad, capaces de comprender y cambiar realidades. En la actualidad un 43% de su población está conformada por hijos únicos, con edades comprendidas entre los 3 y 5 años. A nivel práctico esta investigación pretende aportar al Centro Infantil una clasificación de las competencias parentales existentes en los núcleos familiares y realizar una correlación entre éstas y las habilidades sociales desarrolladas por el grupo de niños y niñas participantes, presentando a la institución recomendaciones que le permitan abordar esta temática con los padres como parte de un programa pedagógico integral

4. Marco referencial

4.1. Marco normativo

La Constitución Política de Colombia en su Artículo 44 establece.

Son derechos fundamentales de los niños: la vida, la integridad física, la salud y la seguridad social, la alimentación, su nombre y nacionalidad, tener una familia y no ser separados de ella, el cuidado y amor, la educación y cultura, la recreación y la libre expresión de su opinión. Serán protegidos contra toda forma de abandono, violencia física o moral, abuso sexual, explotación laboral o económica y trabajos riesgosos. La familia, la sociedad y el Estado tienen la obligación de asistir y proteger al niño para garantizar su desarrollo armónico e integral y el ejercicio pleno de sus derechos. Los derechos de los niños prevalecen sobre los derechos de los demás. (Constitución Política de Colombia, 1991)

El congreso de la República de Colombia, mediante la Ley 12 del 22 de enero de 1991. Ratificó durante la convención Internacional sobre los derechos de los niños, cambios en la concepción social de la infancia. Los niños deben ser reconocidos como sujetos sociales y como ciudadanos con derechos en el contexto democrático. El desarrollo integral que contempla aspectos físicos, psíquicos, afectivos, sociales, cognitivos, morales y espirituales, figuran como un derecho universal o como un bien asequible a todos independientemente de la condición personal o familiar, Colombia ha elevado a principio constitucional los compromisos adquiridos al suscribir la convención sobre los derechos de los niños. (Ministerio de Educación, 2014)

Con la expedición del código de infancia y adolescencia, ley 1098 de 2006, Colombia armonizó la legislación con los postulados de Convención de los derechos del niño, y establece la atención que deben recibir los niños y niñas durante la primera infancia. En la constitución política y este código, son derechos impostergables los de la primera infancia. Esta ley tiene como finalidad garantizar los derechos de los niños en su pleno y armonioso desarrollo para que crezca en el seno de la familia y de la comunidad, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión. (Ministerio de Educación, 2014)

El fondo de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF, es el único organismo dedicado exclusivamente a contemplar las necesidades de los niños, su misión es trabajar en favor de los niños del mundo según las necesidades que estos tengan salvaguardando sus derechos, sin discriminar raza, credo, nacionalidad, situación o creencia política. UNICEF fue creada en 1946 por la Asamblea General de las Naciones Unidas y hoy sigue respondiendo a situaciones de emergencia y extendiendo además su labor a un terreno más amplio que apuntar a lograr que los niños gocen de todas las oportunidades posibles para crecer y disfrutar de manera productiva y satisfactoria de sus vidas. (historia y biografías, 2014)

En octubre de 1953, la organización, que hasta entonces se conocía como Fondo Internacional de las Naciones Unidas de Ayuda a la Infancia, se convirtió en la entidad permanente del sistema de las Naciones Unidas para la infancia, aunque se mantuvo la sigla que se conoce hasta hoy. (historia y biografías, 2014)

4.2. Marco teórico

4.2.1. Competencias parentales.

La crianza hace referencia a la educación y formación que reciben los niños y niñas por parte de sus padres y cuidadores. En este sentido la crianza implica tres procesos psicosociales: las pautas de crianza, las prácticas de crianza y las creencias acerca de la crianza. Por un lado, las pautas se transmiten de generación en generación y se relacionan con la normatividad que siguen los padres frente al comportamiento de los hijos siendo portadoras de significaciones sociales. Mientras que las prácticas de crianza se asocian con las condiciones propias de cada familia, donde son los padres los principales encargados de educar a sus hijos de acuerdo a sus propias creencias y vivencias, las cuales generalmente están relacionadas con la crianza recibida de sus padres. Por último, las creencias de crianza están relacionadas con los conocimientos que tienen los padres de cómo se deben criar los hijos (Izzedin & Pachajoa, 2009)

Durante la evolución de la humanidad se puede determinar cambios en los sistemas de educación parental, haciéndose cada vez más evidente un mayor involucramiento emocional en las relaciones de padres e hijos; parte importante de este proceso está relacionado con los cambios legislativos, que han reconocido al niño como individuo sujeto de derechos, esto ha conllevado a cambios sociales y culturales que propenden al bienestar integral del menor. De allí que los padres y cuidadores reflexionen y adapten sus estilos de crianza en pro de favorecer un adecuado desarrollo socioemocional de sus hijos e hijas.

Aunque la crianza y la forma de ejercerla han existido desde nuestros inicios, podemos decir que desde la teoría, las pautas de crianza son un término que se acuña por la década de los 60, cuya primera abanderada es la psicóloga Diana Baumrind, quien basó sus

estudios en las relaciones de autoridad entre padres e hijos y cómo están influyen en la socialización de los niños y niñas, a partir de lo cual logra clasificar tres tipologías de padres; la primera categoría está conformada por los padres autoritarios quienes según Baumrind son controladores e inflexibles, son muy exigentes en cuanto a las acciones de sus hijos, son poco afectivos, la relación padres e hijos se da de manera jerárquica en donde el padre ejerce toda la autoridad, desconociendo las necesidades y derechos del niño. Este tipo de educación puede genera en los niños baja autoestima, dependencia y comportamientos agresivos. En la segunda categoría están los padres democráticos, estos padres buscan enseñar a sus hijos normas y valores utilizando el razonamiento y la negociación. Suelen dirigir las acciones de sus hijos de manera racional, reflexionando acerca de los derechos y deberes que cada miembro familiar tiene con respecto al otro, a lo cual Baumrind denomina reciprocidad jerárquica, este estilo de crianza se caracteriza por la comunicación entre padres e hijos y un énfasis compartido entre la responsabilidad social de las acciones y el desarrollo de la autonomía e independencia en el hijo. Dicho estilo produce, en general, efectos positivos en la socialización: desarrollo de competencias sociales, índices más altos de autoestima y bienestar psicológico, un nivel inferior de conflictos entre padres e hijos, entre otras. Por último, la autora describe el estilo permisivo, estos padres proporcionan gran autonomía al hijo, comportándose de manera flexible y aceptadora en las acciones e impulsos de sus hijos. Evitan controlar e imponer la autoridad, no marcan límites y son poco exigentes en cuanto a las expectativas de responsabilidad de sus hijos. Aparentemente, este tipo de padres forman niños alegres y vitales, pero dependientes, con altos niveles de conducta antisocial y con bajos niveles de madurez y éxito personal (Torio, Peña & Rodríguez, 2008)

Según lo citado por (Isaza & Henao 2010) Otras investigaciones que apuntan al estudio de los estilos de crianza son los realizados por García y Román (2003), quienes consideran las pautas de crianza como mecanismos utilizados por los padres para inducir el comportamiento de sus hijos de acuerdo con sus propias prácticas. Además, consideran las relaciones entre padres e hijos como factor determinante en el desarrollo de la autoestima, la adquisición de valores tanto familiares como sociales y la construcción de aprendizajes significativos en los niños y niñas. Estos autores realizan una clasificación de tres estilos de crianza así: autoritario, este estilo se caracteriza por la poca manifestación del vínculo emocional, y una mínima comunicación, además de basarse en el control del padre hacia el hijo con un alto índice de exigencia en sus expectativas de cumplimiento. El estilo equilibrado presenta escenarios favorables para una alta comunicación y manifestación del vínculo afectivo, a su vez son padres con un alto nivel de exigencia y control, ejerciendo una disciplina de afecto, que induce al cumplimiento de sus expectativas, reconociendo las necesidades de los hijos. Finalmente se refieren al estilo permisivo, el cual se caracteriza por las altas manifestaciones de afecto, y la flexibilidad e inconsistencia en cuanto a las normas disciplinarias.

Como se manifestó anteriormente durante la evolución de la humanidad se han evidenciado cambios importantes en la crianza de los hijos, donde es más notorio un involucramiento afectivo en la educación parental.

De allí que en la actualidad se discuta sobre dos tipos de parentalidad, por un lado, se describe la parentalidad biológica, que es la capacidad de dar vida a un ser humano, y por otra parte se habla de la parentalidad social, la cual se considera, una continuación de la biológica y está encaminada a cuidar, educar y proteger a los hijos. Como parte de esta

parentalidad social, encontramos el termino de competencias parentales, que no es otra que la capacidad practica de los padres de ejercer una adecuada parentalidad social. Las competencias parentales, están permeadas por las experiencias vividas por los padres, lo que conlleva en ocasiones a incompetencia en la crianza de los hijos, esto puede ocasionar efectos negativos en la formación de la personalidad del niño, generalmente el daño causado por las incompetencias parentales, terminan siendo imperceptibles en la niñez y la adolescencia, lo cual es llamado por muchos autores como “el dolor invisible de la infancia”. Algunos de los trastornos que podría llegar a desarrollar el niño, están asociados a trastornos del apego y de la socialización, trastornos de estrés traumático de evolución crónica, traumatismos severos y alteración de los procesos resilientes, los cuales, sino son intervenidos de manera oportuna pueden desencadenar en el adolescente comportamientos violentos, delincuencia, abusos sexuales, uso de drogas y alcohol, e incluso se ha llegado a teorizar acerca de la transmisión tras generacional de los malos tratos, como consecuencia de la incompetencia parental. De allí la importancia del desarrollo de unas adecuadas competencias parentales, que permitan garantizar un desarrollo integral adecuado en los niños y niñas (Barudy, 2007)

Por otra parte , encontramos que según (Gómez & Muñoz, 2015)se entiende por competencias parentales la adquisición y continua evolución de conocimientos, actitudes y destrezas para conducir el comportamiento parental propio, a través de diversas situaciones de la vida familiar y la crianza y en las distintas dimensiones y necesidades (física, cognitiva, comunicativa, socioemocional) del desarrollo del niño o niña, con la finalidad última de garantizar su bienestar y el ejercicio pleno de sus derechos humanos. Partiendo de esto, los autores describen cuatro áreas dentro de las competencias parentales, la primera es

la competencia parental vincular, que se define como la capacidad de promover un estilo de apego seguro y un adecuado desarrollo socioemocional de los niños y niñas, a partir de la sensibilización, involucramiento y la calidez emocional en la relación padres e hijos. La siguiente área es clasificada como las competencias parentales formativas, las cuales favorecen el desarrollo, aprendizaje y socialización de los niños y niñas, mediante la estimulación del aprendizaje, la incorporación de normas, y hábitos, además de la promoción de las relaciones sociales. En tercer lugar, encontramos el área de competencias parentales protectoras, que están dirigidas a cuidar y proteger adecuadamente a los niños y niñas, resguardando sus necesidades de desarrollo humano, garantizando sus derechos y favoreciendo su integridad física, emocional y sexual. Por último, se encuentra la competencia parental reflexiva que son aquellas que permiten pensar acerca de las influencias y trayectorias de la propia parentalidad, monitorear las prácticas parentales actuales y evaluar el curso del desarrollo del hijo, con la finalidad de retroalimentar las otras áreas de competencia parental.

4.2.2. Habilidades sociales.

Dada la importancia de las relaciones sociales en el desarrollo psico-emocional del individuo, el estudio de las habilidades sociales ha tomado relevancia en las últimas décadas. Sin embargo, por la complejidad del tema, no existe unanimidad en el concepto, algunas características comunes en su definición establecen que son comportamientos aprendidos de acuerdo con el contexto de cada individuo, no son un rasgo de la personalidad, además de que no son universales, sino que están sujetas a las respuestas específicas del individuo ante situaciones específicas.

Son muchos los autores y definiciones de habilidades sociales, para (Caballo, 2007)

Las Habilidades sociales son el conjunto de conductas emitidas por un individuo en un contexto interpersonal que expresa los sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de ese individuo de un modo adecuado a la situación, respetando esas conductas en los demás, y que generalmente resuelve los problemas inmediatos de la situación, mientras minimiza la probabilidad de futuros problemas. (p.6)

Por otra parte, según lo citado por (De Miguel, 2014), para Monjas (1993) se definen como “*conductas necesarias para interactuar y relacionarse con los iguales y con los adultos de forma efectiva y mutuamente satisfactoria*”.

De acuerdo con (Rivera, 2008), Monjas además define seis áreas para la evaluación y desarrollo de las habilidades sociales, las cuales son:

Habilidades básicas de interacción social., asociadas con conductas como sonreír, saludar, presentarse, despedirse, entre otras, y que son necesarias y básicas en el niño para relacionarse con cualquier individuo, sea uno de sus pares o un adulto.

En segundo lugar, describe las habilidades para hacer amigos, necesarias para el inicio, desarrollo y mantenimiento de interacciones sociales positivas, con sus pares. Para ello, requiere de habilidades como, reforzamiento de los otros, iniciaciones sociales, unirse al juego con otros, cooperación.

Habilidades conversacionales, estas permiten al niño iniciar, mantener y finalizar conversaciones con otras personas., comprenden habilidades como iniciar y terminar conversaciones tanto de manera individual como grupal.

Por otra parte, las habilidades relacionadas con los sentimientos, emociones y opiniones, son aquellas relacionadas con la asertividad, para lo cual es necesario tener la

habilidad de expresar y reconocer las emociones tanto propias como las ajenas, además de ejercer la defensa de los propios derechos sin desconocer los del otro.

Continuando con esta clasificación están las habilidades de solución de problemas, corresponden a la capacidad del niño de solucionar de manera adecuada y por sí mismo los problemas interpersonales que se le presentan con otros niños, en las habilidades que comprenden esta área están, la identificación de problemas interpersonales, la búsqueda, elección y prueba de soluciones, además de la anticipación de las consecuencias.

Por último, esta autora nos plantea el área de las habilidades para relacionarse con los adultos, la cual comprende la relación con personas de estatus superior, entendiendo que la relación del niño con el adulto es distinta a la que se da con otros niños, esta área abarca las habilidades del niño para relacionarse con el adulto mediante la conversación, la cortesía, las peticiones, el refuerzo y la solución de problemas.

Para (Lacunza & Contini, 2011) el desarrollo de las habilidades sociales está vinculado a la evolución por lo que consideran que la infancia y la adolescencia son etapas muy favorables para la adquisición y afianzamiento de las mismas; durante la primera infancia se consideran primordiales las habilidades del niño para iniciar y mantener el juego, es cierto que en la medida que el niño avanza en la adquisición de su lenguaje, toman relevancia las habilidades verbales y de interacción con sus pares. Posteriormente en la etapa preescolar las habilidades sociales requieren de la interacción con sus pares, la cual se da principalmente mediante el juego, así pues, el niño pasa de un juego solitario al juego grupal, donde se pueden observar la cooperación y ayuda como primeras manifestaciones pro-sociales del individuo. Durante la etapa escolar, el ingreso a contextos significativos como son las actividades extracurriculares permite una mayor participación del niño en

situaciones interpersonales principalmente con sus pares, lo que favorece de manera positiva el aprendizaje de las habilidades sociales, como asumir responsabilidades, regular emociones, valorar a los demás, tener en cuenta otros puntos de vista, aguardar el turno, escuchar mientras se le habla, capacidad de entablar conversaciones, entre otros. Mientras que en la adolescencia la interacción con sus pares se relaciona directamente con la construcción de su identidad. Así pues, los grupos de interacción social del adolescente con sus pares contribuyen a la formación de su identidad, el desarrollo de habilidades sociales y la determinación de intereses. Sin embargo, es importante resaltar que no siempre esta interacción se hace de manera positiva en los comportamientos del adolescente, cada vez que algunos grupos potencializan conductas no aceptadas socialmente. Finalmente, estas autoras destacan lo conductual y cognitivo como ejes principales para la descripción de habilidades sociales, No obstante, es muy importante considerar los contextos situacionales y culturales del individuo.

4.3. Marco contextual

Castillo de Sueños, es un Centro Infantil es un proyecto de dos estudiantes de cuarto semestre de psicología de UNIMINUTO en el año 2013.

Es un proyecto que nace de la necesidad de brindar nuevas opciones de formación en los niños y niñas de la zona. La propuesta busca dar una nueva alternativa a los padres ofreciendo un proyecto de formación diferente, con una metodología de trabajo basado en valores que busca formar desde el ser más que desde el hacer, además de contar con locaciones amplias y seguras y de un personal calificado y con experiencia en el área, como parte fundamental dentro del desarrollo del proyecto. Castillo de Sueños inicia sus actividades el día 13 de enero de 2014, y durante este año de funcionamiento se ha ido

Incidencia de las competencias parentales, en el desarrollo de habilidades sociales, de niños y niñas, de 3 a 5 años, hijos únicos, del Centro Infantil Castillo de Sueños, del municipio Apartadó 26

constituyendo como una propuesta seria e innovadora en el municipio de Apartadó, como centro de formación de niños y niñas de 3 meses a 4 años. Su sede se encuentra ubicado en la calle 100 f No. 109-62 en el barrio Ortiz del municipio de Apartadó.

En el C.I. Castillo de Sueños, trabajan con grupos de niños por afinidad de edades, respetando y estimulando los niveles de desarrollo de cada niño, rodeándolo de afecto, seguridad y autonomía. Actualmente cuenta con una población de 84 niños, los cuales son atendidos en diferentes jornadas de lunes a viernes, ya que la propuesta ofrece horarios flexibles acordes a las necesidades familiares.

Misión: Orientar y fomentar en nuestros niños y niñas el desarrollo de habilidades mentales, físicas y sociales, respetando sus diferentes etapas de desarrollo, fortaleciendo su autoconfianza y creatividad, brindando los espacios adecuados que permitan un aprendizaje feliz, con valores y principios que los lleven a crecer como niños y niñas con identidad social, solidarios, críticos, seguros, construyendo conocimientos que faciliten su inserción en la realidad.

Visión: Castillo de Sueños será en el 2020 una institución de educación inicial con un significativo reconocimiento por sus ambientes cálidos y seguros, pioneros en la adopción de estrategias pedagógicas y de proyectos innovadores que contribuyan a la formación integral y autónoma de nuestros niños y niñas.

5. Diseño metodológico

5.1 Tipo de investigación

Esta investigación es tipo no experimental, y se implementó desde un enfoque mixto, que permitió, la integración sistemática de métodos cualitativos y cuantitativos, mediante la técnica de investigación-intervención, teniendo en cuenta que se pretendía conocer las competencias parentales de los padres con hijos únicos, y determinar si estas conductas aprendidas en casa influyen en la manera como los niños y niñas se relacionan consigo mismos y con su entorno. Para ello se hizo la correlación entre las competencias desarrolladas por los y el nivel de las habilidades sociales de los niños.

El módulo de La Realidad(es) Social refiere la propuesta investigación / intervención, como una investigación que a través de unos supuestos teóricos estudia realidades sociales, con el fin de entenderlas, propiciando transformaciones en ellas, mediante la generación de un conocimiento distinto, específico, enriquecido con el contexto en el cual se desarrolla y donde se hace la propuesta de intervención. (Oliveros, 2004).

5.2 Método

Para esta investigación se utilizó el método inductivo – deductivo, propuesto por Aristóteles quien consideraba la investigación científica como una progresión de las observaciones hasta los principios generales (inducción) para, después, volver a las observaciones (deducción). Aristóteles mantenía que el científico (en aquella época era el filósofo) debía inducir principios explicativos a partir de los fenómenos que se han de explicar, y después deducir enunciados acerca de los fenómenos basándose en las premisas que incluyen estos principios. Aristóteles pensaba que la investigación científica

comenzaba con el conocimiento de que suceden ciertos fenómenos, ¡cómo no!, o de que coexisten ciertas propiedades a partir de los principios explicativos. De este modo, la explicación científica es una transición desde el conocimiento de un hecho hasta el conocimiento de las razones del hecho (Internauta, 2011)

5.3 Población y muestra

Esta investigación se llevó a cabo en grupo de 44 familias del Centro Infantil Castillo de Sueños, con hijos únicos, en edades entre los 3 y 5 años, los cuales corresponden al 52% de la población total de esta institución. De allí se tomó una muestra de 36 niños y niñas, y 61 padres y madres de familia para el trabajo de campo. Como criterio para la selección de la muestra, se tuvo en cuenta la voluntad de los padres de participar, tanto ellos, como sus hijos, en el proceso de investigación.

5.4 Técnicas de recolección de información

5.4.1 Encuesta

Es una técnica que, mediante un cuestionario con preguntas de múltiples respuestas, permite obtener datos precisos sobre el tema a indagar. La técnica de la encuesta, se utilizó en este trabajo de investigación, aplicando el enfoque cuantitativo a los resultados obtenidos. Para el desarrollo del trabajo de campo de la investigación, se aplicaron las siguientes encuestas.

5.4.1.1 Escala de parentalidad positiva e2p.

La escala de Parentalidad Positiva de Esteban Gómez y María Magdalena Muñoz Quintero, 2015, es un cuestionario muy simple que se aplica a los padres y/o cuidadores de un niño, niña o adolescente, cuyo objetivo es determinar el grado de desarrollo de las

Incidencia de las competencias parentales, en el desarrollo de habilidades sociales, de niños y niñas, de 3 a 5 años, hijos únicos, del Centro Infantil Castillo de Sueños, del municipio Apartadó 29

competencias parentales que los adultos utilizan para establecer relación con el niño a su cargo, sea como padre o como cuidador. La escala agrupa dichas competencias en cuatro áreas, a saber: Vínculo, formación, protección y reflexión. Las cuales a su vez miden aspectos específicos de acuerdo al área a evaluar, en la (Tabla 1), se describen las áreas, con sus componentes y las preguntas del cuestionario que buscan medir cada una de ellas

Tabla 1: *Esquema de Competencias Parentales, componentes de la Parentalidad e ítems del cuestionario*

Competencias Parentales	Componentes	Ítems
Vinculares	Mentalización	4, 5 y 8
	Sensibilidad Parental	9, 10 y 12
	Calidez Emocional	11, 13 y 14
	Involucramiento	1, 2, 3, 6 y 7
Formativas	Estimulación del Aprendizaje	15, 17, 19, 20, 21 y 22
	Orientación y guía Disciplina positiva	16, 18, 23, 24 y 26
	Socialización	25
Protectoras	Garantías de seguridad física, emocional y psicosexual	27, 28, 29, 30, 31 y 32
	Cuidado y satisfacción de necesidades básicas	38, 41, 42 y 43
	Organización de la vida cotidiana	36, 37, 39 y 40
	Búsqueda de apoyo social	33, 34 y 35
Reflexivas	Anticipar escenarios vitales relevantes	54
	Monitorear influencias en el desarrollo del niño/a	46, 48 y 53
	Meta-Parentalidad o Auto- monitoreo parental	45, 47 y 51
	Auto-cuidado Parental	44, 49, 50 y 52

Fuente: (Gómez & Muñoz, 2015)

Como es un cuestionario auto-administrado, es innegable, que las respuestas del padre y/o cuidador darán cuenta de su propia percepción frente a dichas competencias, por lo tanto, es claro que tendrá sesgos como la deseabilidad social y aquiescencia, que son normales en este tipo de instrumento y que serán considerados al hacer el análisis de los resultados.

La escala E2P, presenta cuatro distintos cuestionarios, que pretenden medir las competencias de los padres, de acuerdo a la edad del niño, definiendo un cuestionario de 0 a 3 años, un segundo cuestionario para la edad de 4 a 7 años, un tercero para edades entre los 8 y 12 años, y por último un cuestionario entre los 13 y 18 años de edad. Para su calificación, define cuatro opciones para las respuestas, asignándole un puntaje a cada uno de ellos así: casi nunca (C/N) 1 punto, a veces (A/V) 2 puntos, casi siempre (C/S) 3 puntos y siempre (S) 4 puntos, los cuales se suman para dar valor a cada uno de los componentes que miden las competencias parentales. Para determinar el nivel de competencia de los padres, esta escala define tres zonas, la zona de riesgo, ubica a los padres cuyos puntajes están por debajo de la muestra de referencia, posteriormente se encuentra, la zona de monitoreo, donde se ubican los padres que presentan puntajes con percentiles entre 30 y 40 de acuerdo a la muestra de referencia de la tabla, y por último se define la zona óptima, donde se ubican los padres con puntajes altos.

La Escala de Parentalidad Positiva (E2P), se basa en tres marcos teóricos, que son: la teoría eco sistémica del desarrollo humano (Bronfenbrenner 1987 y Bronfenbrenner y Evans 2000) la teoría del apego (Bowlby 1969, Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978, Cassidy y Shaver, 1999, Zeanah, 2009) y la teoría de la resiliencia humana (Walsh, 2004;

al manual de la E2P, segunda edición, de la Fundación Ideas para la infancia.

5.4.1.2 Escala de habilidades sociales de Lacunza.

La escala de habilidades sociales de Ana Betina Lacunza, es un cuestionario que debe ser aplicado por los padres y/o cuidadores a niños en edades entre 3 y 5 años, que busca medir los comportamientos observables, que den cuenta del desempeño social del menor durante los últimos tres meses. Este cuestionario tiene como base, otros instrumentos que buscan medir las habilidades sociales, pero hace una adaptación de acuerdo a las etapas evolutivas del desarrollo, en menores preescolares, perfeccionando tres cuestionarios de acuerdo a la edad, para los 3 años la escala presenta un cuestionario compuesto por 12 ítems, para la edad de 4 años, la evaluación se realiza mediante el desarrollo de 12 preguntas, mientras que para la edad de 5 años el cuestionario está conformado por un total de 15 ítems. Cada pregunta ofrece tres opciones de respuesta y un valor para cada uno de ellos (Nunca (N) 1 punto, Algunas veces (A/V) 2 puntos y Frecuentemente (F) 3 puntos). Definiendo así, que, a mayor puntuación, más alto será el desarrollo de las habilidades sociales del menor.

Esta escala hace referencia de manera general a las habilidades sociales desarrolladas por los menores en edades entre 3 y 5 años, sin embargo, para esta investigación se realizó una sub clasificación de las preguntas, de acuerdo a las seis dimensiones descritas por Monjas (1992) en su cuestionario de interacción social.

Para medir estas dimensiones en los niños de 3 años, se utilizaron los siguientes ítems: habilidades sociales básicas (1,2,3,5,6 y 9), las habilidades para hacer amigos (3,4,5,6 y 7), las habilidades conversacionales (1,2,3,4 y 8), habilidades relacionadas con

los sentimientos y las emociones (5,10 y 12), habilidades para afrontar y resolver problemas (7 y 12) y por último las habilidades para relacionarse con los adultos (1,2,9,10,11 y 12). Para el cuestionario de 4 años la clasificación fue la siguiente; habilidades sociales básicas (1,2,3,4,5,6,9 y 10), las habilidades para hacer amigos (3,4,5 y 6), las habilidades conversacionales (1,2,3,6,8 y 11), habilidades relacionadas con los sentimientos y las emociones (5,9,10 y 12), habilidades para afrontar y resolver problemas (7 y 12) y por ultimo las habilidades para relacionarse con los adultos (1,9,10,11 y 12). Por ultimo al realizar la subdivisión para el cuestionario de 5 años, los ítems se establecieron de la siguiente manera; habilidades sociales básicas (1,2,3,4,5,6,9 y 10), las habilidades para hacer amigos (3,4,5 y 6), las habilidades conversacionales (1,2,3,6,8 y 11), habilidades relacionadas con los sentimientos y las emociones (5,9,10 y 12), habilidades para afrontar y resolver problemas (7 y 12). Para la valoración, se continuó con el mismo criterio asignado por Lacunza en su escala de habilidades sociales.

5.5 Procedimiento.

El trabajo de campo se planteó en tres etapas así: como primer paso se realizó la socialización del proyecto con los padres de familia, administrativos y docentes de la institución. Posteriormente se llevó a cabo, la recolección de la información, mediante la aplicación de la Escala de Parentalidad Positiva a los padres, y la Escala de Habilidades Sociales de Lacunza, a los menores, con apoyo de las docentes del Centro Infantil. Finalmente, se desarrolló un último momento, denominado profundización, donde se socializo la interpretación realizada y el análisis de la información respectiva, evaluando la consistencia de los datos, y revisando la información obtenida de los instrumentos y otras fuentes de información, como fue la observación realizada durante el trabajo de campo.

5.6 Categorización y análisis

Este proceso, se realizó a través de un registro sistemático de la información, división de los contenidos en unidades temáticas, desarrollo de los objetivos, categorías, comparación entre los resultados y la teoría, además de los resultados finales.

La investigación cualitativa se mueve en un volumen de datos muy grande, por lo que se hace necesario categorizarlos para facilitar su análisis y poder responder a los objetivos que pueden ser cambiantes a medida que se va obteniendo la información.

Las categorías pueden constituirse utilizando una palabra de una idea que sea similar en otras ideas, o creando un nombre en base a un criterio unificador, logrando que al final del proceso todas las ideas estén incluidas en alguna categoría.

Al construir las categorías no se deben hacer interpretaciones previas y siempre respetar la información obtenida.

Para el análisis de la información se utilizó el Pearson Chi-square, mediante el software *Státística*. La prueba Pearson Chi-square, es una prueba no paramétrica, que pretende determinar la existencia o no, de una relación significativa entre dos variables, así pues, para determinar esta dependencia se debe considerar el resultado de p (probabilidad), que se interpreta mediante el planteamiento de las hipótesis así: una hipótesis nula (la cual esta postulada hacia la igualdad, indicando que no hay diferencias), para aceptar la hipótesis nula (H_0) el resultado de p debe ser ($p > 0,05$), y por otra parte se plantea la hipótesis alternativa (H_1) la cual esta postulada hacia la diferencia, indicando que si existen diferencias significativas, en este caso ($p < 0,05$).

5.7 Variables

Las variables determinadas para esta investigación, buscan conocer algunas condiciones y factores socioeconómicos del entorno familiar, además indagar acerca de las competencias parentales y el desarrollo de las habilidades sociales de los menores. Para lo cual se clasificaron las siguientes variables:

Género

Edad

Nivel socioeconómico

Las competencias parentales vinculares

Las competencias parentales formativas.

Las competencias parentales protectoras.

Habilidades sociales básicas.

Habilidades para hacer amigos.

Habilidades de conversación.

Habilidades emocionales.

Habilidades para solución de problemas.

Habilidades de relación con los adultos.

5.8 Consideraciones éticas

Se siguieron las consideraciones éticas para una investigación en ciencias sociales, en donde se garantiza el respeto a la dignidad de las personas, su libertad y autodeterminación, prevenir daños y tensiones y salvaguardar la vida privada. Para ello, se obtuvo el consentimiento informado de las participantes en el que se expresa la participación voluntaria, la confidencialidad de los datos obtenidos. Así pues, los padres

autorizaron no solo su participación, sino que a su vez permitieron la inclusión de sus hijos en el proceso de investigación.

El consentimiento informado es un documento informativo en donde se invita a las personas a participar en una investigación.

El aceptar y firmar los lineamientos que establece el consentimiento informado autoriza a una persona a participar en un estudio, así como también, permite que la información recolectada durante dicho estudio, pueda ser utilizada por él, o los investigadores del proyecto en la elaboración de análisis y comunicación de esos resultados.

El consentimiento informado debe contener al menos los siguientes apartados:

- Nombre del proyecto de investigación en el que participará.
- Objetivos del estudio, es decir, qué se pretende obtener con la investigación.
- Procedimientos y maniobras que se le realizarán a las personas en ese estudio.
- Derechos, responsabilidades y beneficios como participante en ese estudio.
- Compensaciones o retribuciones que podría recibir por participar en la investigación.

- Confidencialidad y manejo de la información, es decir, en el escrito se debe garantizar que sus datos no podrán ser vistos o utilizados por otras personas ajenas al estudio ni tampoco para propósitos diferentes a los que establece el documento que firma.

- Retiro voluntario de participar en el estudio (aunque al principio haya dicho que sí) sin que esta decisión repercuta en la atención que recibe en el instituto o centro en el que se atiende, por lo que no perderá ningún beneficio como usuario.

6. Resultados

6.1 Competencias parentales

La población de la investigación estuvo conformada por 35 madres y 26 padres de familia con edades entre los 24 y 53 años, donde el 57% corresponde al género femenino y el 43% restante está representado al por el género masculino, como se indica en (**¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.**).

Tabla 2: *Distribución por género y edad, de los padres participantes en la investigación*

Género	(Edad)	Entre	Entre	Entre	Total
		24 – 33	34 – 43	44 - 53	
Femenino		20	14	1	35
Masculino		7	15	4	26

Al comparar el total de las competencias parentales y el género, encontramos una relación significativa entre estas variables (Pearson Chi-square 6,64707; df=2; p=0,03603).

Al observar la (Figura 1), se observa que las competencias parentales en zona óptima en ambos géneros, presentan comportamiento muy similar, sin embargo, se evidencia una gran diferencia entre géneros en la zona de monitoreo, donde las mujeres, presentan un alto porcentaje en esta área (37,37%), en comparación con los hombres (22,53%), mientras que en la zona de riesgo los padres presentan un alto porcentaje (19,31%), en comparación con las madres (2,38%).

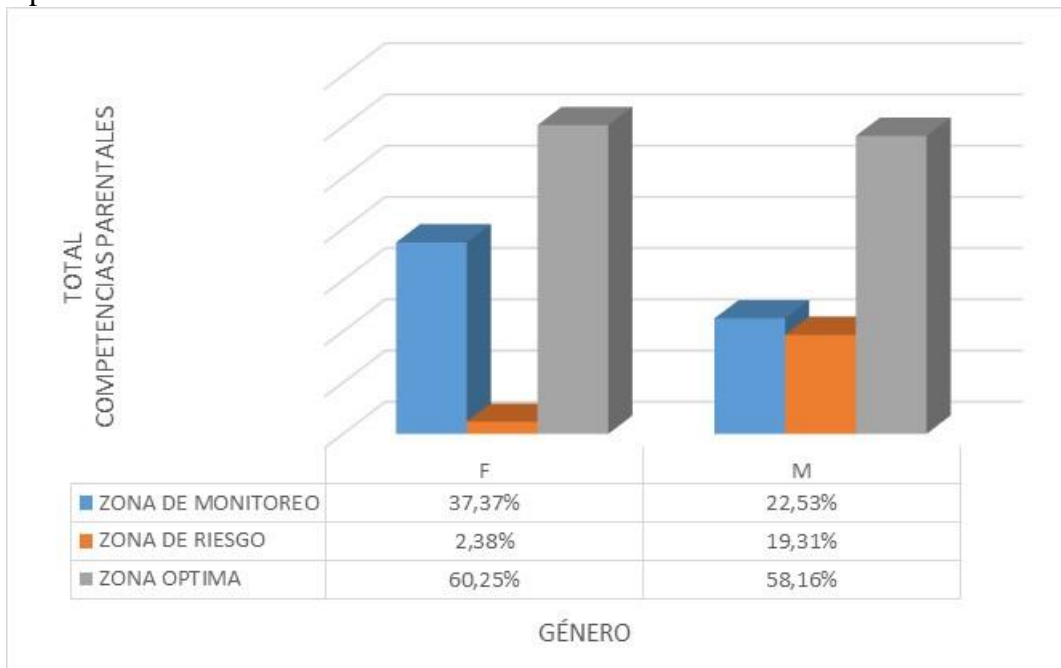


Figura 1: Relación de las competencias parentales y el género de los padres de un centro infantil de Apartadó

Por otra parte, no se encontró una relación significativa al comparar el total de las competencias parentales y la edad, (Pearson Chi-square 1,983984; df=4; p=,73870). Sin embargo, se evidencia una tendencia de aumento en los porcentajes de las competencias en zona óptima, una disminución en la zona de monitoreo y un aumento en la zona de riesgo a mayor edad entre los padres encuestados (Figura 2).

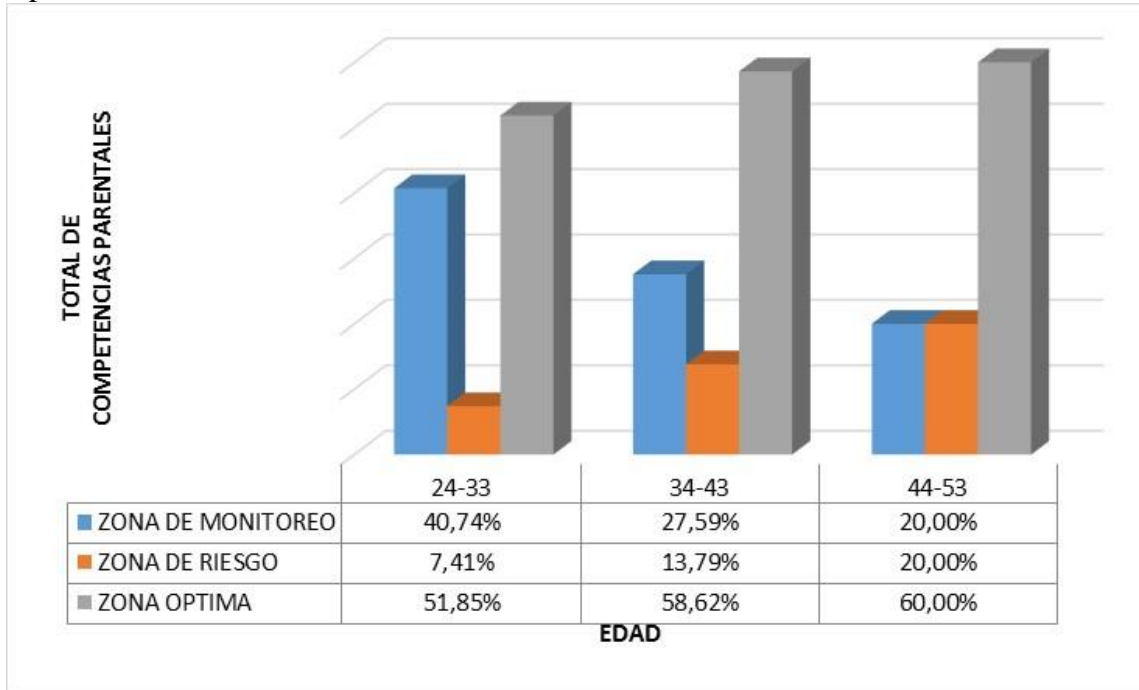


Figura 2: Relación de las competencias parentales y la edad, de los padres de un centro infantil de Apartadó

Al analizar la (Figura 3), encontramos que existe una relación significativa entre la percepción de las competencias parentales protectoras y el género de los padres encuestados, (Pearson Chi-square 9,519352; df=2; p=,00857). Las mujeres muestran puntajes más altos en la zona óptima (37,14%) y en zona de monitoreo (51,43), entre tanto los hombres presentaron altos porcentajes en zona de riesgo (46,15%), con respecto a las mujeres.

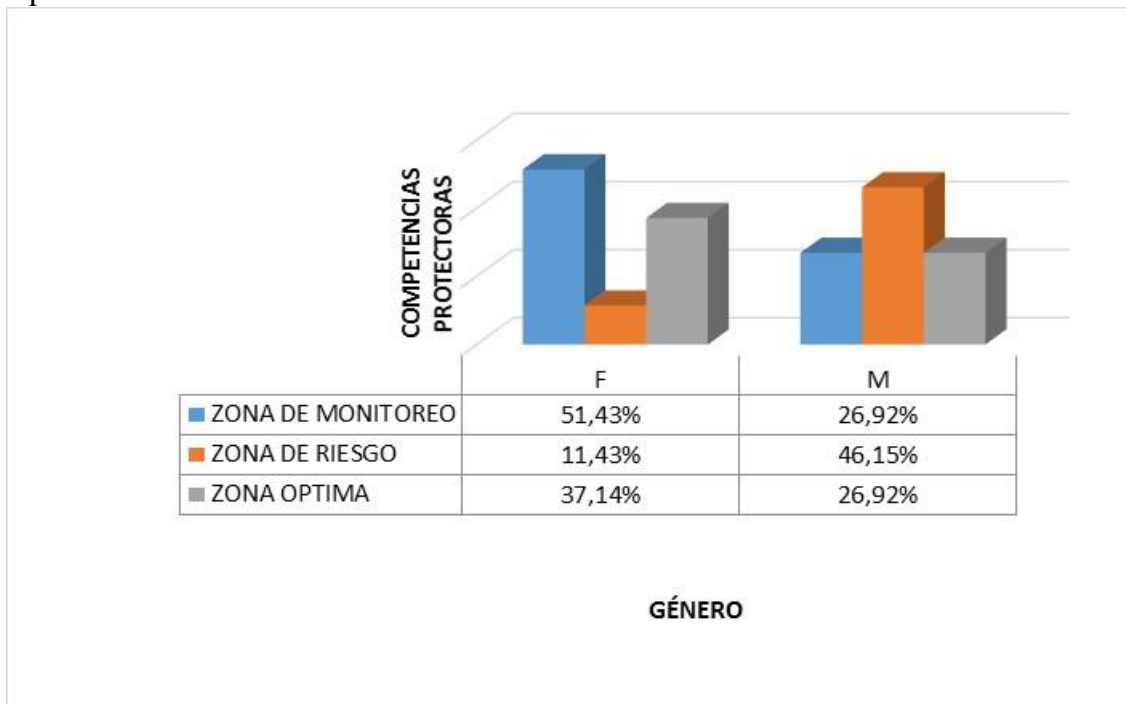


Figura 3: Relación de las competencias parentales protectoras y el género, de los padres de un centro infantil de Apartadó

Al analizar las competencias vinculares y el género, según (Figura 4), se puede evidenciar que las mujeres, presentan porcentajes más altos en la zona óptima (51,43%) en comparación con los hombres (38,46%), en tanto que los padres presentan mayores porcentajes en la zona de riesgo (38,46%), con respecto al (14,29%) de las madres. (Pearson Chi-square 4,72742; df=2; p=,09407).

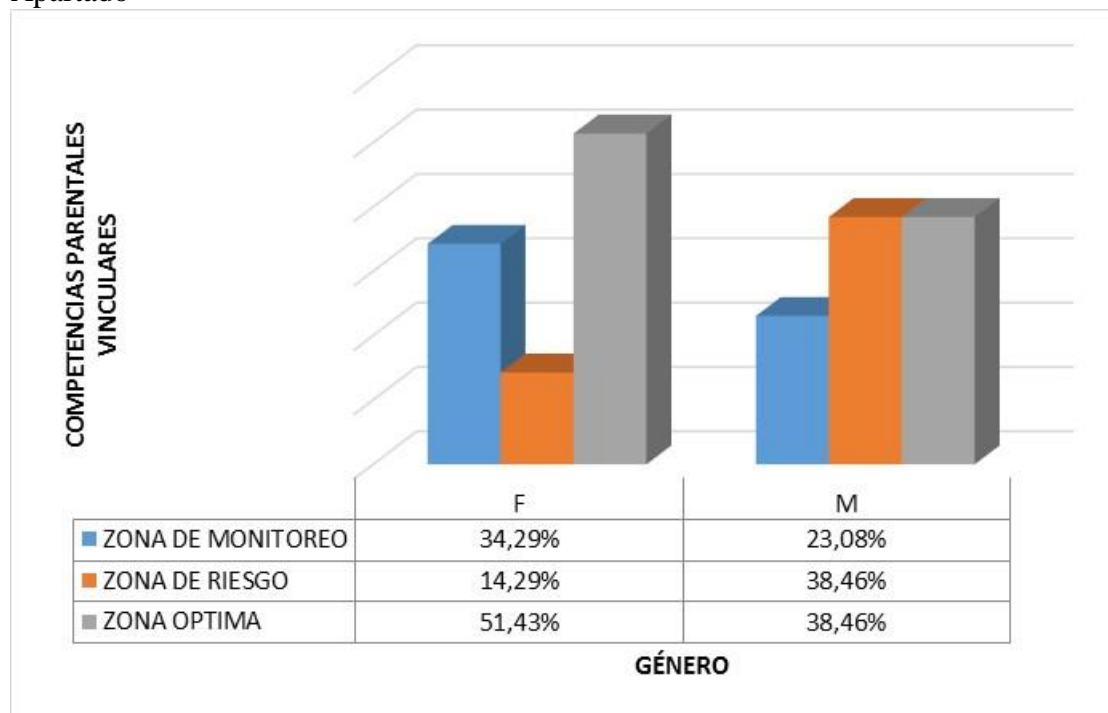


Figura 4: Relación de las competencias vinculares y el género, de los padres de un centro infantil de Apartadó

Al realizar el análisis de la percepción de su competencia parental, que tienen sobre si mismos los padres de esta investigación, se encontró que no existen diferencias importantes entre padres y madres en las competencias formativas y reflexivas entre el género y la edad, por el contrario, se halló datos importantes del comportamiento de las competencias vinculares y protectoras de acuerdo al género.

Así pues, se identificó en el análisis de las competencias parentales, que existen diferencias entre las mujeres y los hombres, lo cual se hace evidentes al encontrar que, en la zona óptima, ambos géneros se encuentran en porcentajes muy similares, sin embargo, es interesante como las mujeres se encuentran en mayor medida que los hombres en la zona de monitoreo, entre tanto los padres presentan más altos índices que las madres en la zona de riesgo. Se podría decir que al sobre exigirse con los hijos, para desempeñar su rol biológico

y social de cuidadoras, las madres se ocupan de organizar la vida cotidiana y ofrecer contextos que generen seguridad al menor, fortaleciendo sus competencias para proteger y proporcionar bienestar a los hijos, sin embargo, al asumir labores fuera del hogar, pueden llegar a flexibilizar algunas condiciones de cuidado y vinculación emocional hacia sus hijos, propiciando que sus competencias se encuentren en la zona de monitoreo, mientras que los hombres siguen ejerciendo su rol de proveedores, con responsabilidades limitadas en la crianza, y pueden llegar a ser evasivos con sus deberes de protección y vinculación con sus hijos.

Por otra parte, y considerando que el primer vínculo afectivo se establece con la madre, y que por naturaleza las madres proporcionan afecto e intimidad a los hijos, mientras que el padre está más relacionado con la disciplina y la independencia, se podría deducir que es más fácil para las mujeres desarrollar las competencias vinculares, las cuales están relacionadas con el adecuado desarrollo emocional del niño o niña.

En cuanto al comparar el desarrollo de competencias de acuerdo a la edad, no se logró evidenciar diferencias significativas entre los padres y madres de esta investigación, sin embargo encontramos que se da un leve aumento en las zona óptima y una disminución en la zona de monitoreo, tal vez como consecuencia de la madurez emocional, una menor impulsividad, la estabilidad económica y el mayor compromiso y deseo de tener hijos, se podría decir que, entre más añosos, los padres se vuelven más adaptativos con respecto a la crianza de los hijos, centrándose en situaciones y condiciones relevantes, y logrando desarrollar de manera más adecuada sus competencias en el rol de padres. Con respecto al comportamiento de la muestra en la edad de 43 a 54 años, donde se halló que el porcentaje de padres en zona de riesgo, es mayor que en los otros grupos de edad, se considera que

Incidencia de las competencias parentales, en el desarrollo de habilidades sociales, de niños y niñas, de 3 a 5 años, hijos únicos, del Centro Infantil Castillo de Sueños, del municipio Apartadó 42
este fenómeno está más relacionado con el género que con la edad, entendiéndose que el 80%

de esta muestra, está constituido por hombres y solo en un 20% por mujeres.

6.2 Habilidades sociales

En la investigación participaron 36 menores, de los cuales el 50% son niñas y el 50% restante son niños. En la (Tabla 3), se muestra la distribución de la población por género y edad.

Tabla 3: *Género y edad, de los niños y niñas de un centro infantil de Apartadó*

	Edad (Años)	3	4	5	Total
Género					
Femenino		9	9	0	18
Masculino		8	6	4	18

Al comparar la habilidad para relacionarse con adultos y el género, encontramos que, el 88,89% de las niñas demostraron mayor habilidad en esta área, en comparación del 61,11% de los niños, (*Figura 5*). Al realizar el análisis estadístico, encontramos que (Pearson Chi-square 3,703704; df=1; p=,05429).

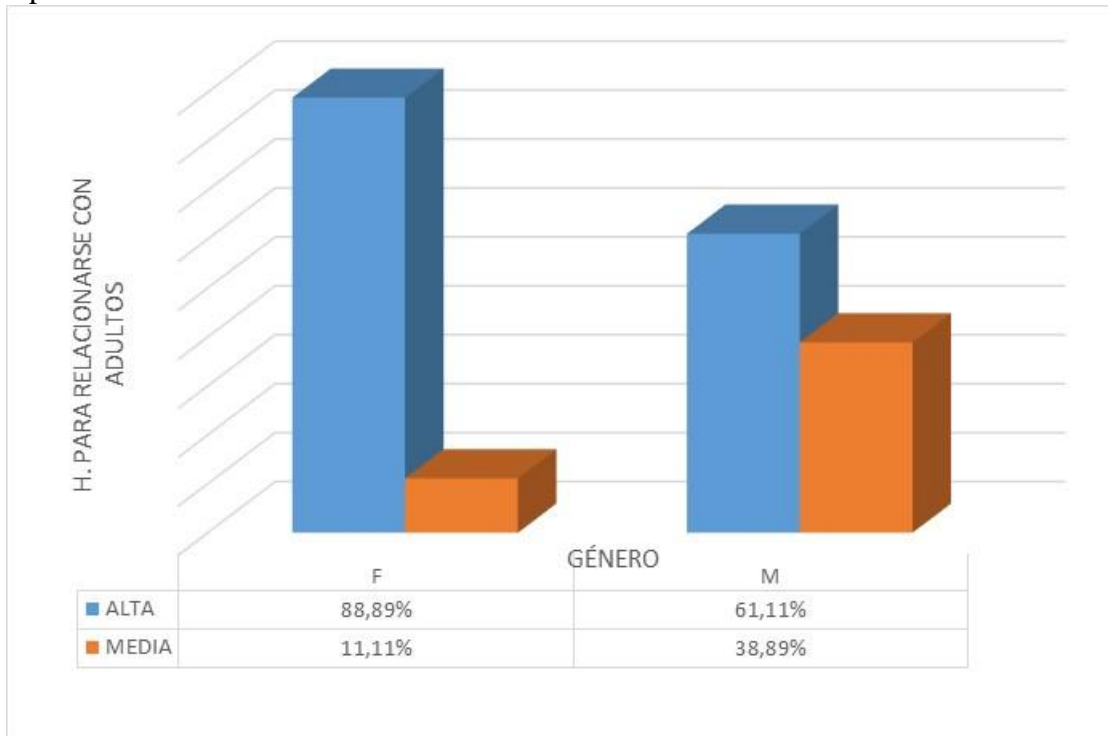


Figura 5: Relación de las habilidades para relacionarse con los adultos y el género, de los niños de un centro infantil de Apartadó

Al comparar las habilidades para relacionarse con adultos y la edad, encontramos que estas dos variables muestran una relación significativa entre ambas, (Pearson Chi-square 14,70850; df=2; p=,00064). Además, se evidencia que, la población de 4 años es la que presenta el porcentaje más alto de desarrollo de esta habilidad (93,33%), mientras que, en la población de los 5 años, se encuentra un 100% en puntuación media (*Figura 6*). Es importante resaltar que el 60% de la población de 4 años de esta investigación, está compuesta por niñas, mientras que el 100% de la población de los 5 años son niños.

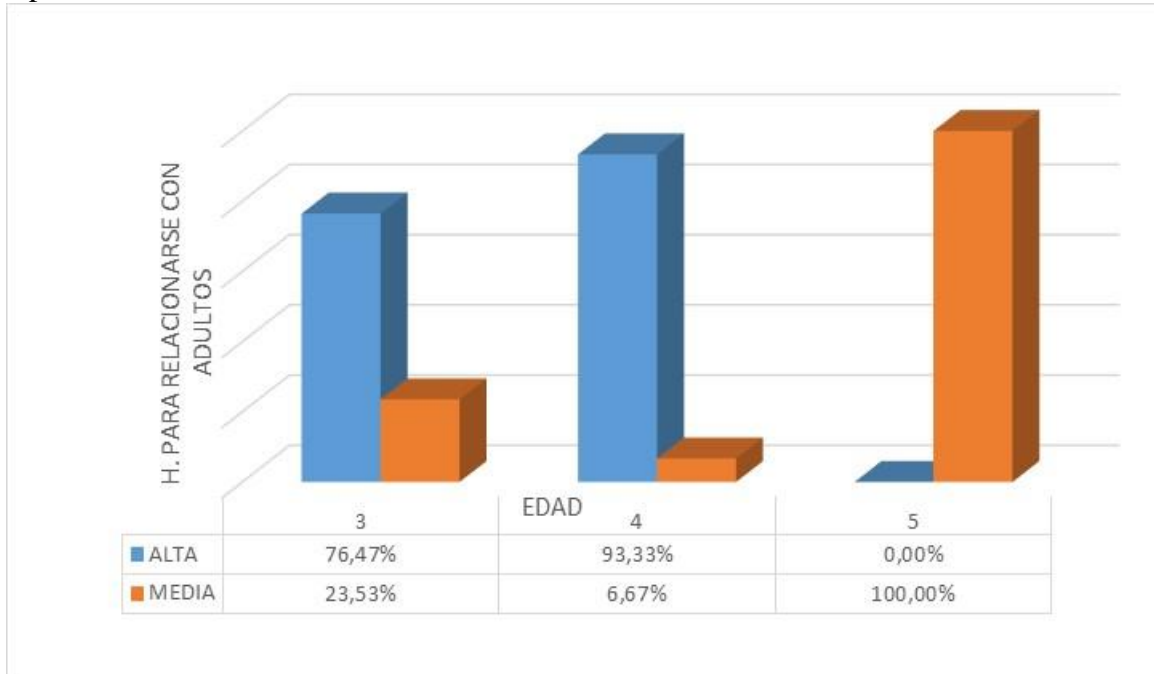


Figura 6: Relación de las habilidades para relacionarse con adultos y la edad, de un grupo de niños de un centro infantil de Apartadó

Según los datos estadísticos, se evidencia una relación significativa entre la edad y la habilidad para resolver y afrontar problemas (Pearson Chi-square 6,000257; df=2; $p=,04978$). Encontramos un 86,67% de puntaje alto para esta habilidad en la población de 4 años, mientras que en los menores de 5 años se da un resultado del 75% con habilidad media, evidenciando un menor desarrollo de esta habilidad a esta edad, en comparación con los niños y niñas de 3 y 4 años (Figura 7).

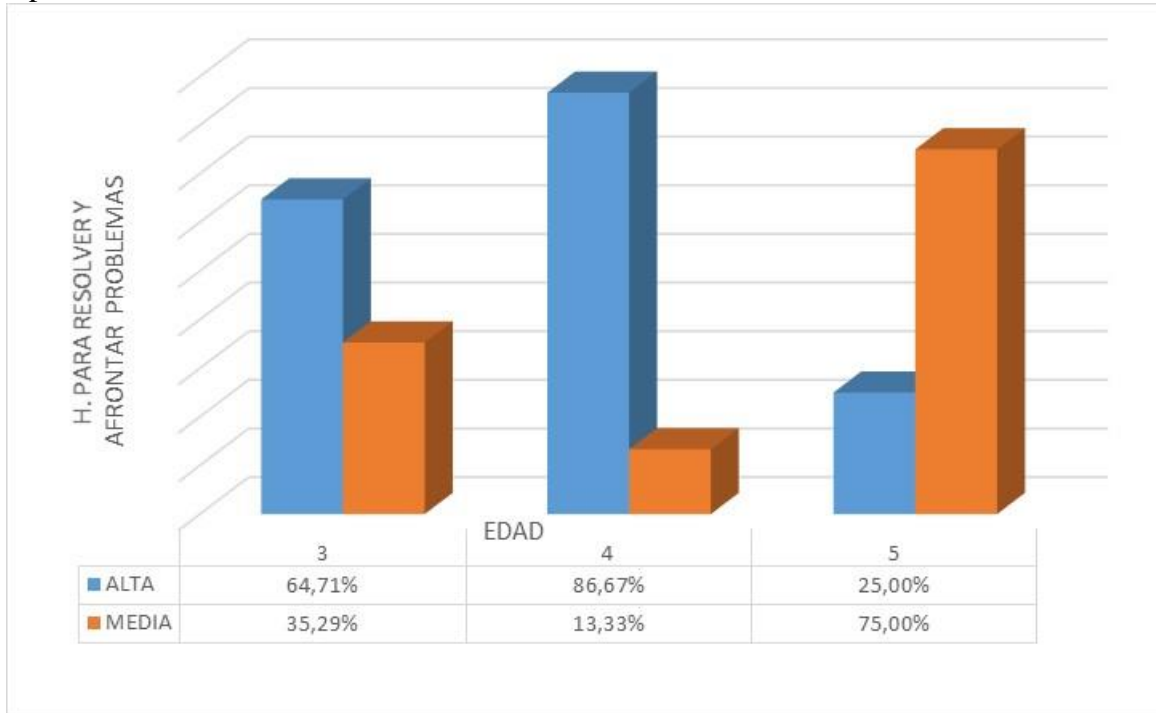


Figura 7: Relación de las habilidades para afrontar y resolver problemas y la edad, de un grupo de niños de un centro infantil de Apartadó

Al comparar las habilidades para expresar emociones y sentimientos con la edad, encontramos que (Pearson Chi-square 24,47033; df=4; p=,00006), mostrando una relación significativa entre ellas. Además, se evidencia que la población de 4 años es la que presenta el porcentaje más alto de desarrollo de esta habilidad (86,67%), mientras que, en la población de los 5 años, se encuentra un 50% en puntuación media y el 50% restante se encontró con puntuación baja, demostrando una menor habilidad para expresar emociones a esta edad, en comparación de la población de 3 y 4 años (Figura 8).

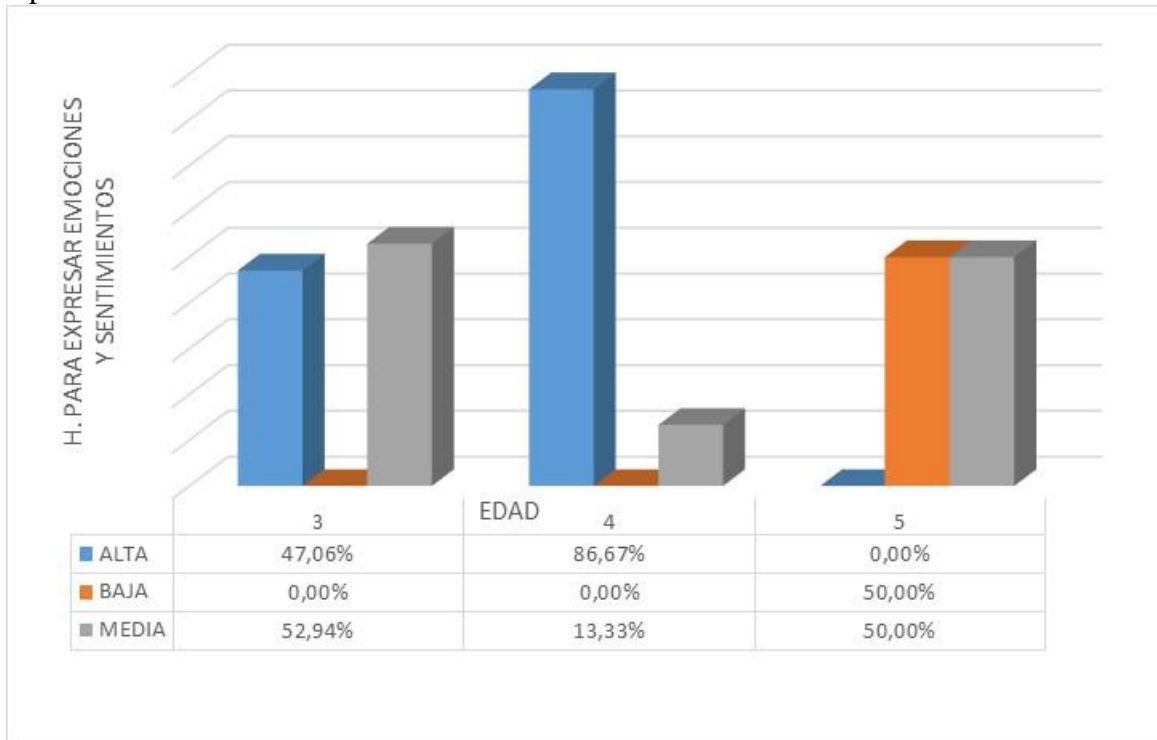


Figura 8: Relación de las habilidades para expresar emociones y sentimientos y la edad, de un grupo de niños de un centro infantil de Apartadó

De acuerdo con la (Figura 9), donde se comparan las habilidades para hacer amigos y el género, se encuentra un 83,33% de puntaje alto en las habilidades para hacer amigos en los niños, y un 55,56% con alto en las niñas, demostrando según la percepción de la docente, una mayor habilidad en los niños para hacer amigos, con respecto a las niñas de la investigación.

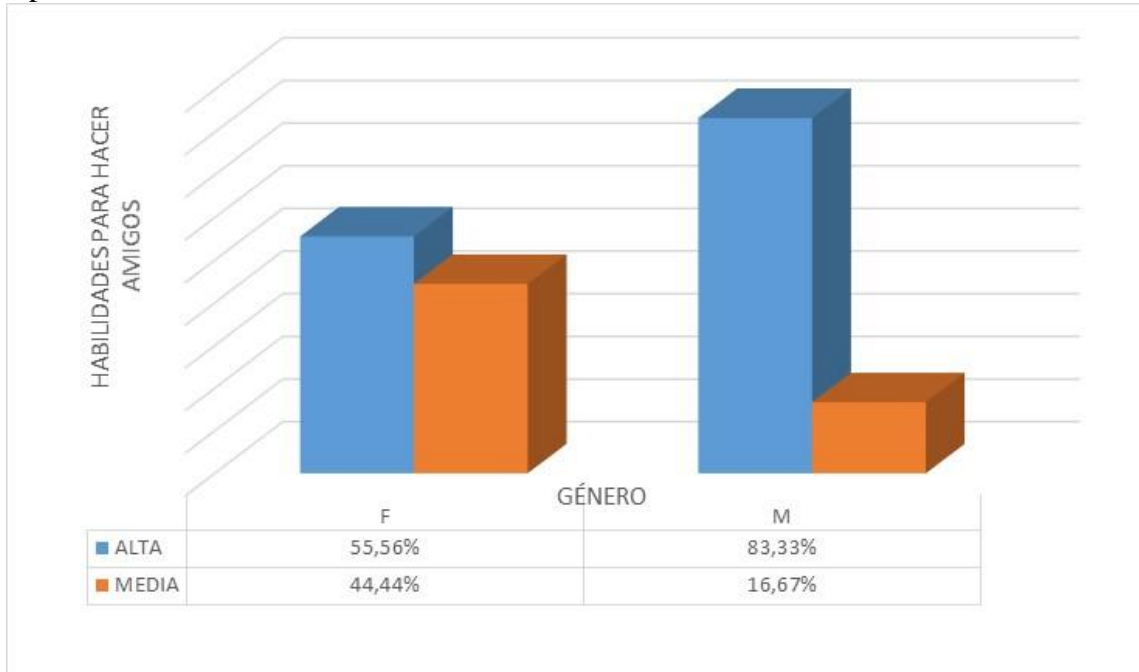


Figura 9: Relación de las habilidades para hacer amigos y el género, de un grupo de niños de un centro infantil de Apartadó

De acuerdo con el análisis de los datos estadísticos, se encuentra una mayor habilidad en las niñas en la mayoría de las áreas (habilidades básicas, habilidades para expresar emociones, habilidades para resolver problemas, habilidades para relacionarse con los adultos). Sin embargo, en las habilidades para hacer amigos se evidencia un mayor desarrollo por parte de los niños, ante estas situaciones específicas se podría considerar el rol de la mujer desde pequeña en la asignación de responsabilidades por parte de los padres, pues la literatura científica muestra que son supremamente protegidas hasta los dos años, pero a partir de esta edad empiezan a ser exigidas para colaborar con las madres o los cuidadores en pequeñas labores de hogar, a veces, muy tempranamente, incluso con el cuidado de hermanitos menores, lo que las obliga a resolver pequeños problemas cotidianos desde el principio de la vida y esto podría ser un factor determinante para el desarrollo de

sus habilidades, en cuanto a la diferencia que se da con las habilidades para hacer amigos,

se podrían arriesgar varias interpretaciones: Los niños en general en estas edades tienden a

la homogenización de género en sus relaciones sociales; a medida que van creciendo las

niñas se van volviendo menos abiertas con los varones y van privilegiando la compañía de

sus congéneres; si bien la investigación también ha mostrado que se privilegian las

relaciones entre niñas pero esas relaciones no están exentas de una marcada rivalidad.

Podríamos arriesgar una interpretación en la cual el varón se empieza a ver como muy

distinto de la niña, y la otra niña se ve muy como yo, pero ojalá no mejor que yo. La

experiencia clínica muestra el establecimiento de relaciones muy intensas desde el afecto,

pero muy cargadas también desde lo negativo en una díada amor-odio muy significativa.

Esta rivalidad podría estar asociada con la explicación que la escuela psicoanalítica da a

ciertos comportamientos femeninos en esta edad y tiene que ver con el complejo de Electra,

donde la niña ya se ha percibido incompleta (ausencia de pene) y ha percibido que su

madre comparte esta condición, lo que marca el inicio de una rivalidad compleja entre

madre e hija, por el amor del padre y por su atención, que puede afectar la capacidad de la

niña para iniciar y mantener relaciones de amistad entre sus iguales, la niña trata de

resolver buscando la completud en el amor del padre. Una interpretación desde lo

filogenético, podría sugerir que biológicamente la niña se repliega en relaciones más

íntimas, porque en la adultez va a requerir cuidar de la familia, y esto la va a sustraer

parcialmente de lo social, lo que ha sido un rol histórico; el varón se sobre exige desde las

relaciones sociales porque necesita esa habilidad para triunfar en el mundo externo y llegar

a ser un buen proveedor para la familia.

Por otra parte otro dato interesante recolectado en esta investigación, está relacionado con la disminución de todas las habilidades en la población de 5 años; sin embargo, al momento de este análisis se debe considerar que la población de 5 años solo representa el 11,11% del total de la población encuestada, y que además el 100% de los participantes con edad de 5 años son de género masculino, esta preponderancia total masculina en la muestra de 5 años podría considerarse una variable fantasma, que sea la que justifique la disminución en la habilidad a los 5 años, pues no tiene sentido desde el sustento teórico que los niños y niñas logaran el pico más alto en la habilidad a los 4 años y lo perdieran drásticamente a los 5 años. Se considera que es más bien un asunto de género que de edad, lo cual dejaría abiertas muchas preguntas para futuras investigaciones.

6.3 Competencias parentales y habilidades sociales

Con el fin de definir si las competencias parentales inciden en la adquisición de las habilidades sociales de los niños y niñas de esta investigación, se realizaron los procedimientos estadísticos del Pearson Chi-square, para determinar la dependencia entre estas variables, lo cual arrojó los siguientes datos:

Al relacionar las competencias parentales vinculares con las habilidades sociales totales, encontramos (Pearson Chi-square 9,349579; $df=2$; $p=,00933$), demostrando una relación significativa entre estas dos variables. El análisis de las mismas indica que los padres con competencias vinculares óptimas, se relacionan con hijos con habilidades sociales medias, entre tanto que los niños con habilidades sociales altas, sus padres presentan porcentajes de puntuación similares, en las tres áreas de evaluación de las competencias vinculares (Figura 10)

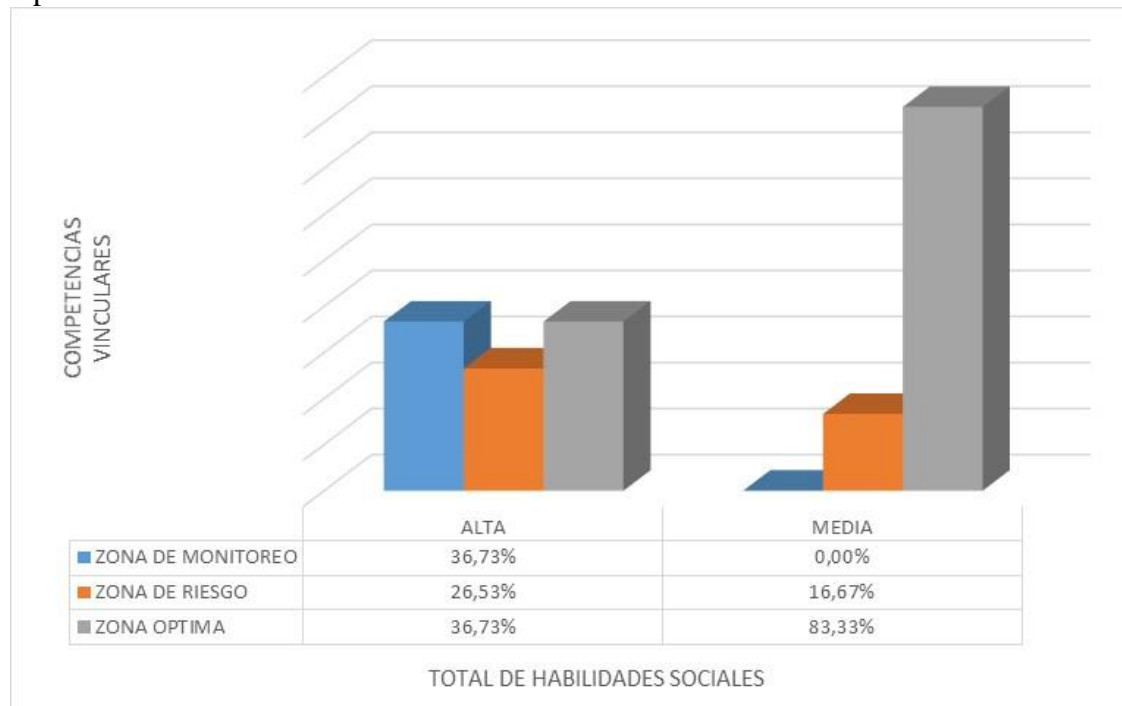


Figura 10: Relación de las competencias parentales vinculares y las habilidades sociales totales, de un grupo de padres e hijos de un centro infantil de Apartadó

El análisis de las competencias parentales vinculares con las habilidades para relacionarse con adultos, nos indica una dependencia entre estas dos variables (Pearson Chi-square 6,444201; df=2; p=,03987). Al igual que en la Figura 10, se encuentra que los padres con competencias vinculares óptimas, se relacionan con hijos con habilidades para relacionarse con los adultos, en puntaje medio, entre tanto que aquellos niños con mayor desarrollo de esta habilidad, sus padres presentan porcentajes de puntuación similares en las tres áreas de evaluación de las competencias vinculares (Figura 11).

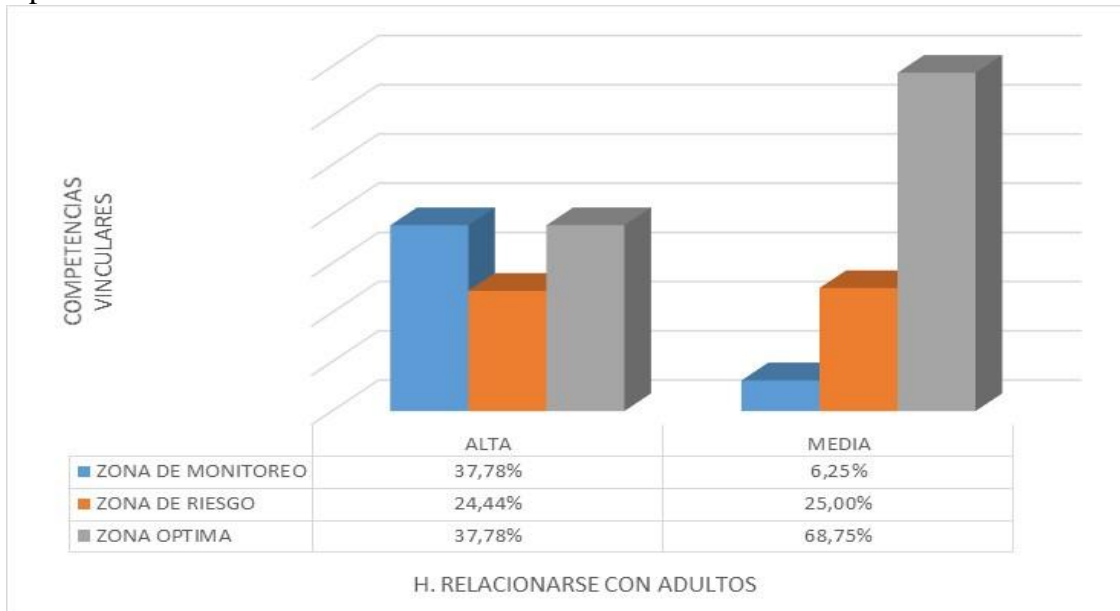


Figura 11: Relación de las competencias parentales vinculares y las habilidades para relacionarse con adultos, de un grupo de padres e hijos de un centro infantil de Apartadó

La estadística de las competencias parentales vinculares con las habilidades para hacer amigos, indica un (Pearson Chi-square 5,480318; df=2; p=,06456). La (Figura 12), muestra que los niños con habilidades para hacer amigos, altas, se relacionan con padres con similares puntajes en zona óptima y de monitoreo, mientras que los niños con habilidades para hacer amigos, con puntaje medio, sus padres presentan un alto porcentaje de competencias vinculares óptimas (60%), y un incremento de las competencias vinculares en zona de riesgo (30%).

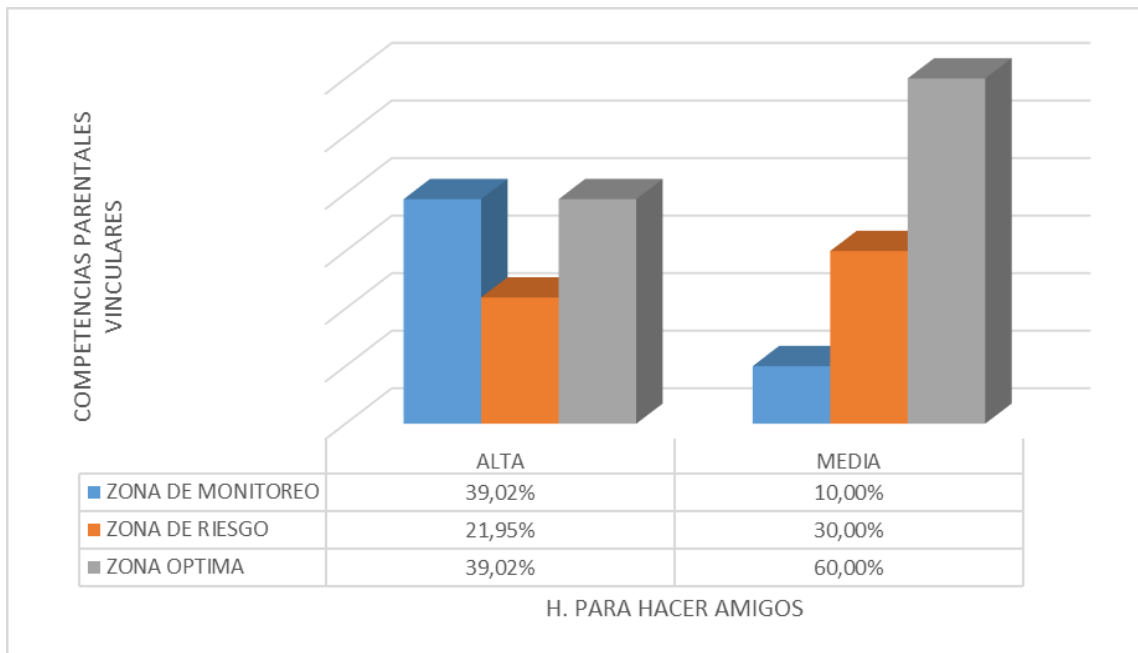


Figura 12: Relación de las competencias parentales vinculares y las habilidades para hacer amigos, de un grupo de padres e hijos de un centro infantil de Apartadó

Al relacionar las competencias parentales vinculares con las habilidades básicas, se halló (Pearson Chi-square 4,321177; df=2; p=,11526). El análisis de estas variables muestra que los padres con competencias vinculares óptimas, se relacionan con hijos con habilidades básicas, con puntuación media, entre tanto que los niños con habilidades básicas altas, sus padres presentan porcentajes de puntuación similares, en las zonas de monitoreo (37,21%) y zona óptima (39,53%), de evaluación de las competencias vinculares (Figura 13).

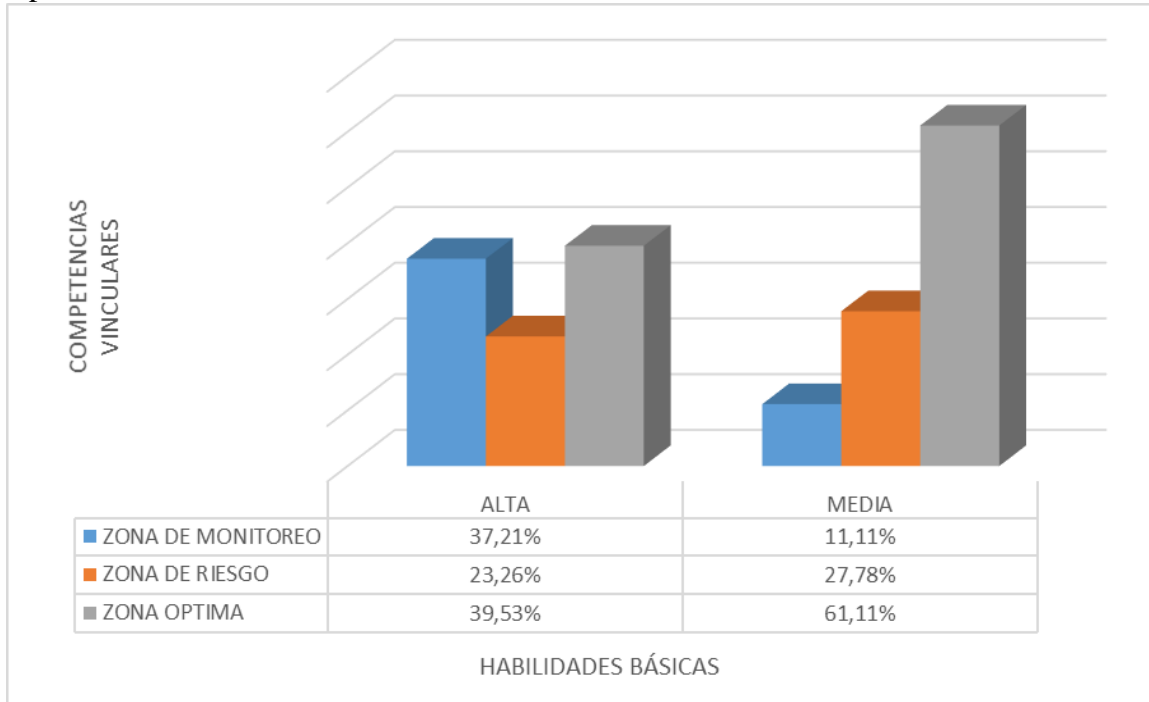


Figura 13: Relación de las competencias parentales vinculares y las habilidades básicas, de un grupo de padres y niños de un centro infantil de Apartadó

Las competencias parentales protectoras presentaron (Pearson Chi-square,8567535; df=2; $p=,65157$) al relacionarse con las habilidades para relacionarse con adultos, en la población de esta investigación. En la (Figura 14), se puede observar que los niños que demostraron mayor puntaje en el desarrollo de esta habilidad, se relacionan con padres con competencias parentales protectoras en zona de monitoreo (44,44%), por encima de los padres con competencias en zona óptima (31,11%). Entre tanto los menores con estas habilidades en puntuación media, sus padres presentan porcentajes muy similares en las tres zonas de evaluación de las competencias protectoras, siendo mayor el porcentaje de padres en zona óptima (37,50%).

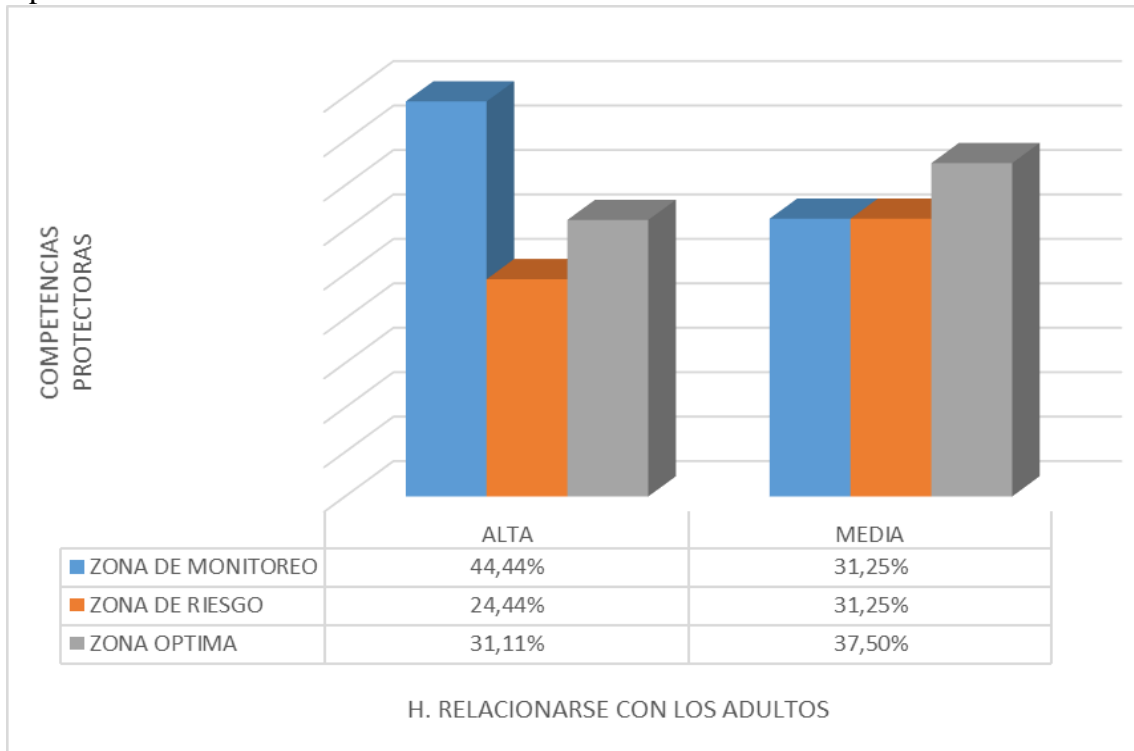


Figura 14: Relación de las competencias parentales protectoras y las habilidades para relacionarse con adultos, de un grupo de padres y niños de un centro infantil de Apartadó

Al relacionar las competencias parentales protectoras con las habilidades para resolver y afrontar problemas, la estadística nos muestra un (Pearson Chi-square 4,523970; $df=2$; $p=,10414$). Sin embargo, es importante considerar los hallazgos que muestra la (Figura 15), se observó que los niños con puntajes altos en las habilidades para resolver y afrontar problemas, sus padres se encuentran en mayor porcentaje en la zona de monitoreo (48,84%), y presentan porcentajes iguales en la zona de riesgo (25,58%) y la zona óptima (25,58%).

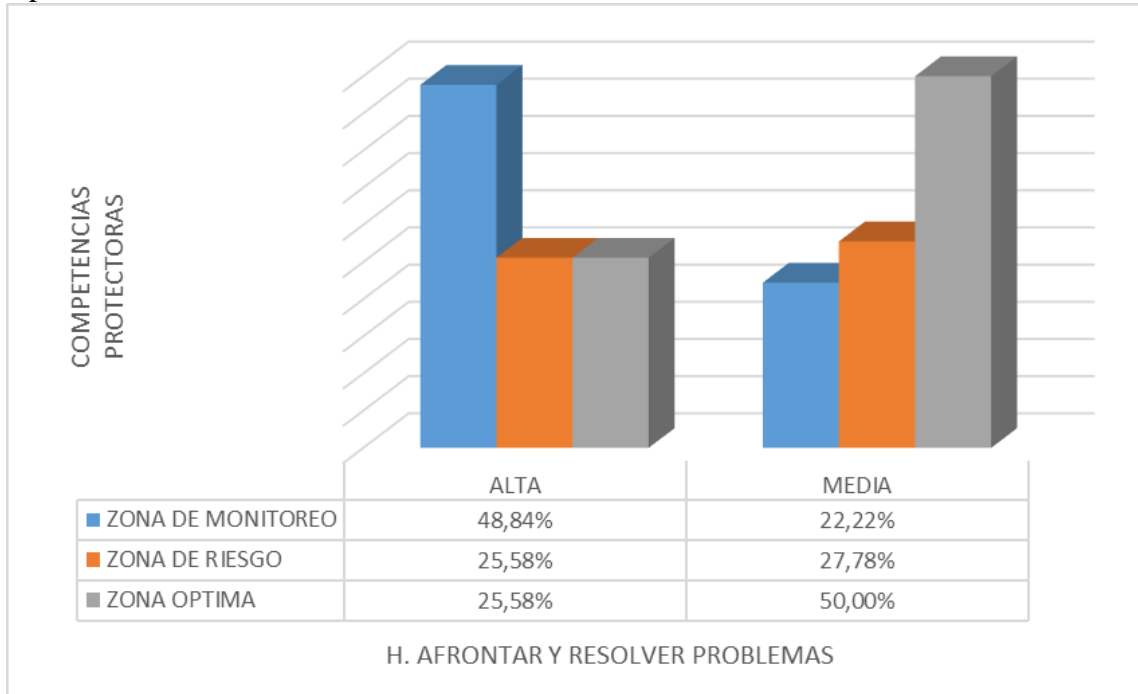


Figura 15: Relación de las competencias parentales protectoras y las habilidades para afrontar y resolver problemas, de un grupo de padres y niños de un centro infantil de Apartadó

El análisis de las competencias protectoras y su relación con las habilidades para expresar emociones y sentimientos, muestra que estadísticamente no existe una relación significativa entre estas variables (Pearson Chi-square 5,055976; df=4; p=,28160).

Pero al detallar la (Figura 16), se encuentran datos importantes acerca del comportamiento de las competencias parentales protectoras y el desarrollo de las habilidades para expresar emociones y sentimientos. Al igual que en los casos anteriores se halló que los niños con habilidades más desarrolladas, para expresar emociones, se vinculan con padres con un alto porcentaje de competencias protectoras en zona de monitoreo (48,48%), entre tanto que los niños que presentaron puntajes medios, sus padres se encuentran en las tres zonas de evaluación de las competencias, en porcentajes muy similares, pero como caso único se observó que en la habilidad para expresar emociones y

Incidencia de las competencias parentales, en el desarrollo de habilidades sociales, de niños y niñas, de 3 a 5 años, hijos únicos, del Centro Infantil Castillo de Sueños, del municipio Apartadó 56

sentimientos, se hallaron niños con desempeño bajo, y que se relacionan con padres que mostraron un alto porcentaje de sus competencias protectoras en zona de riesgo (66,67%) y el (33,33%) restante se encontró en zona de monitoreo.

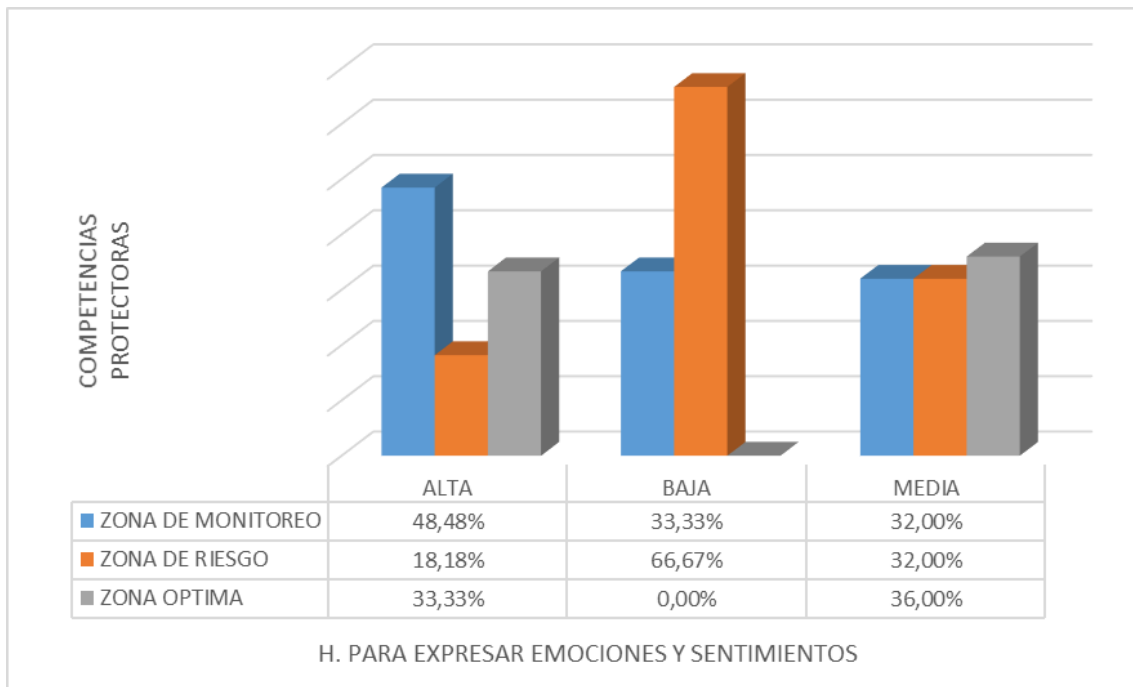


Figura 16: Relación de las competencias parentales protectoras y las habilidades para expresar emociones y sentimientos, de un grupo de padres y niños de un centro infantil de Apartadó

El análisis de las competencias parentales protectoras con las habilidades conversacionales, muestra que (Pearson Chi-square 4,523970; df=2; p=,10414). Aunque, es importante considerar, la continuidad en el comportamiento de relación de estas dos variables, pues al detallar la (Figura 17), se puede observar que los niños con puntajes altos en las habilidades conversacionales, están vinculados con padres, cuya competencia protectora, se encuentran en mayor porcentaje en la zona de monitoreo (45,45%).

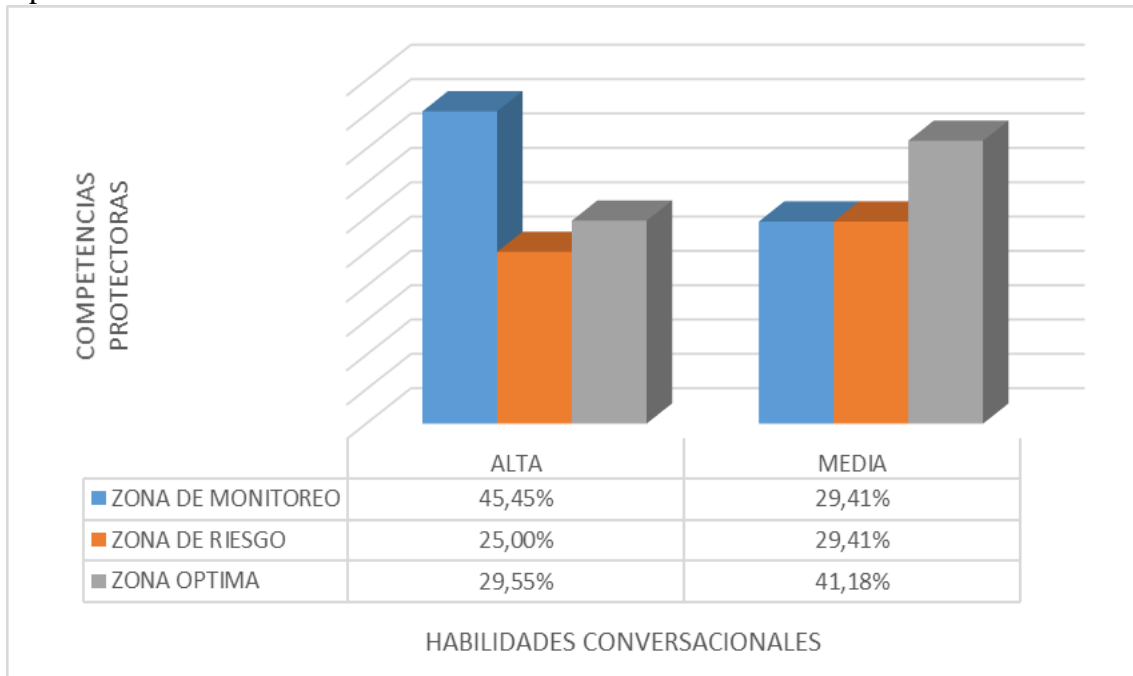


Figura 17: Relación de las competencias parentales protectoras y las habilidades conversacionales, de un grupo de padres y niños de un centro infantil de Apartadó

Las competencias parentales protectoras presentaron (Pearson Chi-square, 9194634; $df=2$; $p=,63145$) al relacionarse con las habilidades para hacer amigos. En la (Figura 18), se puede observar que los niños que demostraron mayor puntaje en el desarrollo de esta habilidad, se relacionan con padres que en su mayoría presentan competencias parentales protectoras en zona de monitoreo (41,46%). Entre tanto los menores con estas habilidades, en puntuación media, sus padres presentan porcentajes iguales en la zona óptima y la zona de monitoreo (40%).

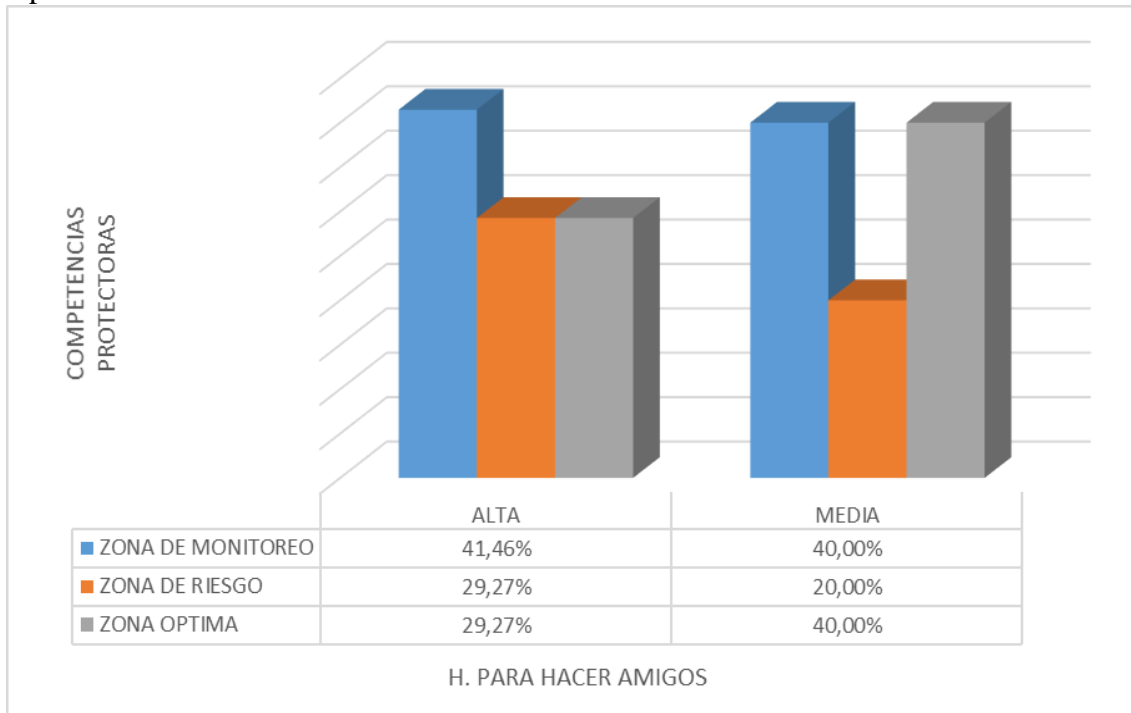


Figura 18: Relación de las competencias parentales protectoras y las habilidades para hacer amigos, de un grupo de padres y niños de un centro infantil de Apartadó

Al observar la (Figura 19), donde se relacionan las competencias parentales protectoras con las habilidades básicas, se observa que los niños con mayor desarrollo de esta habilidad, presentan vinculación con padres que en su mayoría se encuentran en zona de monitoreo de sus competencias protectoras (48,84%), en comparación con los niños que presentan puntuación media en esta habilidad, cuyos padres presentan iguales porcentajes en la zona óptima y la zona de riesgo (38,89%), y una menor representación en la zona de monitoreo (22,22%). El análisis estadístico de esta relación mostro que (Pearson Chi-square 4,043221; df=2; p=,13244).

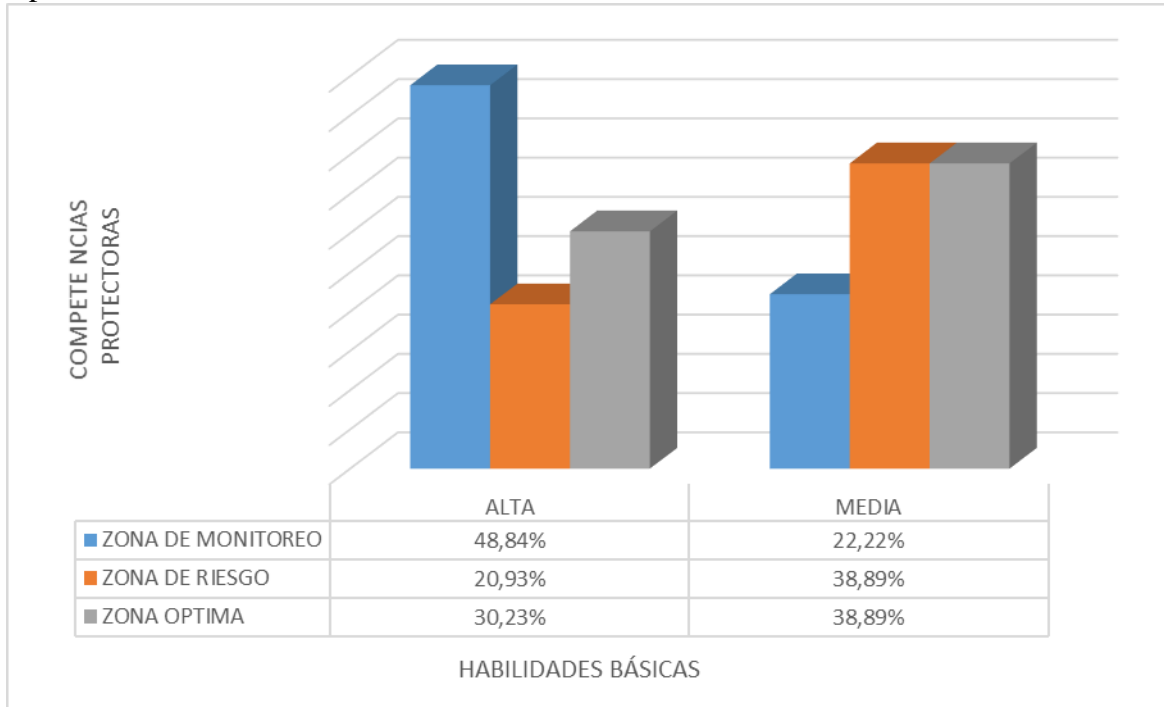


Figura 19: Relación de las competencias parentales protectoras y las habilidades básicas, de un grupo de padres y niños de un centro infantil de Apartadó

Al realizar la relación estadística entre las competencias parentales y las habilidades sociales, se encontraron características particulares en la asociación de las competencias vinculares y las competencias protectoras, con las habilidades sociales de los niños y niñas de esta investigación.

Al asociar las competencias vinculares con las seis áreas de las habilidades sociales, se hallaron datos interesantes acerca del comportamiento de esta competencia en el desarrollo de las habilidades sociales de los menores, pues se encontró que los niños que presentaron habilidades sociales altas están vinculados con padres que se encuentran en porcentajes muy similares en las tres áreas de evaluación de las competencias parentales (zona óptima, de monitoreo y de riesgo), entre tanto que, los niños que se ubicaron con

habilidades en puntajes medio, sus padres presentan competencias vinculares en zona óptima en un alto porcentaje.

Por otra parte al evaluar la relación de las competencias protectoras con las seis áreas de habilidades sociales (habilidades básicas, habilidades conversacionales, habilidades para relacionarse con los adultos, habilidades para resolver y afrontar problemas, habilidades para hacer amigos y habilidades para expresar emociones y sentimientos), los niños con habilidades altas están relacionados con padres con un alto porcentaje en zona de monitoreo, entre tanto que quienes presentaron habilidades sociales medias, sus padres presentan porcentajes muy similares en las tres zonas de evaluación de las competencias parentales. Otro hallazgo se relaciona con la habilidad para expresar emociones y sentimientos, en donde es la única habilidad en la que se encontraron niños con puntaje bajo, y están relacionados con padres en un alto porcentaje de competencias protectoras en zona de riesgo (66,67%), y el (33,33%) restante se ubica en zona de monitoreo.

Cuando se diseña una investigación como esta, normalmente el investigador ha realizado algunas hipótesis sobre lo que van a ser sus hallazgos al finalizar la misma.

Particularmente los hallazgos de esta investigación no coinciden con lo que teóricamente se podría esperar, pues no tiene mucho sentido que los niños que tienen habilidades sociales medias tengan padres con competencias parentales óptimas, mientras que niños con habilidades sociales altas tengan padres que se pueden ubicar en cualquiera de los tres rangos de competencia (en riesgo, en monitoreo y óptimas). El otro hallazgo inesperado, está relacionado con que los niños que presentaron habilidades sociales altas en

Incidencia de las competencias parentales, en el desarrollo de habilidades sociales, de niños y niñas, de 3 a 5 años, hijos únicos, del Centro Infantil Castillo de Sueños, del municipio Apartadó 61

las seis áreas, están asociados a padres con competencias parentales protectoras, especialmente en zona de monitoreo.

7. Conclusiones

Durante el desarrollo de la investigación, se logró determinar que, aunque no existe una correlación significativa, en el desarrollo de competencias parentales entre los padres, por su género o por su edad, sí se logró establecer que, con respecto al género, se hallaron algunas diferencias en los resultados de la evaluación de estas dos competencias. Así pues, se logró establecer que, en el análisis de las competencias protectoras, las madres se ubicaron principalmente en zona de monitoreo, mientras que los padres presentaron mayores puntajes en la zona de riesgo, por otra parte al evaluar las competencias vinculares con respecto al género, los hallazgos indican que las mujeres presentan altos porcentajes en zona óptima, seguido por la zona de monitoreo, entre tanto que, en los hombres se presentan porcentajes muy similares entre los puntajes, de la zona óptima y la zona de riesgo. Estos datos permiten deducir que las mujeres desarrollan mayores competencias que los hombres en cuanto a la crianza de los hijos.

Aunque los resultados no arrojan diferencias significativas en el desarrollo total de las habilidades sociales en los niños y niñas, por su género y su edad. Se logra evidenciar que, en las habilidades de relacionarse con los adultos, las niñas presentan puntajes más altos que los niños, mientras que, en la habilidad para hacer amigos, los niños muestran mayor destreza. Por otra parte, al comparar la edad con la habilidad para relacionarse con los adultos, la habilidad para resolver y afrontar problemas, y la habilidad para expresar emociones y sentimientos, el puntaje más bajo de desarrollo de estas, se encontró en la población de 5 años de la investigación, mientras que los puntajes más altos de estas mismas habilidades se encontraron en la población de 4 años. Es importante resaltar que el

60% de la población de 4 años de esta investigación, está compuesta por niñas, mientras que el 100% de la población de los 5 años son niños, esta preponderancia en uno y otro grupo puede bien convertirse en una variable fantasma que justifique algunos de los hallazgos, especialmente los que no coinciden con la experiencia clínica expresada en la literatura psicológica.

La presente investigación evidencia la relación entre algunas competencias parentales y las habilidades sociales. Así pues, no se hallaron comportamientos significativos al vincular las competencias formativas y reflexivas con las habilidades sociales de los niños y niñas de la investigación, mientras que al relacionar las habilidades sociales y las competencias vinculares, se establece que los niños con habilidades medias, se relacionan con padres con puntajes de competencias en zona óptima, mientras que los niños con habilidades altas, sus padres presentan porcentajes de puntuación muy similares entre las tres zonas de evaluación de las competencias vinculares (óptima, monitoreo, riesgo), por otra parte, se encontró que al vincular las competencias protectoras con el desarrollo de las habilidades sociales, se logró determinar que los niños con habilidades sociales altas, están relacionados con padres, cuyas competencias protectoras se encuentran principalmente en zona de monitoreo. Estos hallazgos generan ciertos interrogantes, pues no son compatibles con los resultados proyectados, pues se esperaría que los niños con habilidades sociales altas se relacionaran con padres con competencias óptimas, lo que abiertamente no sucedió con la población de esta investigación.

Con las herramientas aplicadas tanto a padres como hijos, con los cuales se midieron las competencias parentales positivas en unos y las habilidades de interacción social en otros, y de acuerdo a los resultados de estos, se puede deducir que estas dos

herramientas, no son suficiente criterio para determinar si realmente existe una incidencia significativa y preponderante, entre las competencias parentales y el desarrollo de habilidades sociales, sin embargo da una perspectiva acerca de las competencias parentales positivas, las cuales están relacionadas con unas adecuadas pautas de crianza. Al igual que, permite de manera general, analizar algunas de las conductas sociales de los niños y niñas objeto de esta investigación

Además, los datos de esta investigación, aportan información importante acerca de la percepción de los padres en cuanto a sus competencias parentales, más que, en el desarrollo de las habilidades sociales de los niños, pues estos presentan altos puntajes en sus habilidades sociales, entre tanto que la evaluación de las competencias de los padres, dan cuenta de valiosos porcentajes de puntuación en las zonas de monitoreo y de riesgo, principalmente en las competencias protectoras y vinculares. Sin embargo, es importante reconocer que la investigación presento algunas condiciones que pudieron haber inferido en los resultados de la misma, una de ellas, es que,

la evaluación de las competencias parentales, se realizó con un cuestionario auto administrado, que fue respondido desde la subjetividad de cada padre, lo cual pudo generar un sesgo en la información recolectada, pues al realizar el análisis de la información, algunos patrones de comportamiento no coincidían con lo observado con anterioridad en la población. Entre tanto, se considera que la investigación, quedó limitada al ser realizada, con una población en un nivel socioeconómico alto, en donde se podría creer que por sus ocupaciones, los padres dedican un tiempo limitado a la crianza de sus hijos, y que en muchas ocasiones esta queda a merced de los cuidadores, que son quien finalmente, terminan impartiendo los patrones de crianza en los menores, así pues, se podría pensar

Incidencia de las competencias parentales, en el desarrollo de habilidades sociales, de niños y niñas, de 3 a 5 años, hijos únicos, del Centro Infantil Castillo de Sueños, del municipio Apartadó 65

que, esta investigación realizada en otros contextos socioeconómicos, arrojaría datos más significativos de la relación existen entre las competencias en la crianza y el desarrollo de las habilidades sociales de los niños. Otro factor que limita los resultados de este trabajo, está relacionado con la muestra de 5 años, para la evaluación de las habilidades sociales, pues esta población, solo represento el 11;11% del total de la muestra de la investigación, además de corresponder al género masculino en un 100%, lo que conlleva a que, según los resultados, las habilidades sociales, disminuyeran de manera significativa a esta edad, razón por la cual se considera importante abordar en futuras investigaciones, si los resultados de este trabajo con respecto a esta variable, se relacionan más, con una variable fantasma, que con la realidad.

Finalmente, y de acuerdo al trabajo de campo desarrollado y a las herramientas aplicadas se deduce que no hay criterios que nos indiquen que existe una relación significativa, entre las competencias parentales positivas y el desarrollo de las habilidades sociales, de los padres e hijos únicos, con edades entre 3 y 5 años, del Centro Infantil Castillo de Sueños. Además, se encontró que, los padres tienen mayor desarrollo de las competencias vinculares que les permiten generar un estilo de apego seguro y un adecuado desarrollo socioemocional del niño, pero poseen menos avance de las competencias protectoras, las cuales están dirigidas a cuidar y proteger adecuadamente a los niños y niñas. Por otra parte se podría afirmar que, la población investigada posee un buen promedio de habilidades de interacción social.

Quedan preguntas interesantes para formular a futuras investigaciones: ¿Por qué los niños con habilidades sociales altas se relacionan con padres con competencias parentales protectoras, en zona de monitoreo, si cabría esperar que fueran hijos de padres con

Incidencia de las competencias parentales, en el desarrollo de habilidades sociales, de niños y niñas, de 3 a 5 años, hijos únicos, del Centro Infantil Castillo de Sueños, del municipio Apartadó 66

competencias óptimas? ¿Será que los padres en zona de monitoreo tienen claro qué es lo

que se debe hacer, pero por razones de índole interna o externa no lo hacen? O ¿el

desarrollo de las habilidades sociales de los hijos únicos, dependen en mayor medida, de

otros factores, no asociados a las competencias de sus padres?

8. Recomendaciones

De acuerdo a los hallazgos obtenidos, se recomienda al Centro Infantil, realizar actividades con los padres de familia, que les permita fortalecer sus competencias parentales, dando cuenta de la importancia que estas juegan en el desarrollo integral durante la primera infancia de sus hijos. Para ello se recomienda la implementación de las escuelas de padres, de manera periódica, pues este espacio permitirá a toda la comunidad educativa, compartir, aprender, informarse y reflexionar acerca de la labor de educar a los niños y niñas del Centro Infantil, de acuerdo al enfoque humanista de la institución.

Por otra parte, y con el propósito de fortalecer los resultados de este trabajo, se considera importante, realizar esta investigación en otros contextos socioeconómicos, con una población más amplia y más equilibrada en la distribución, con respecto a la edad y el género, además de la utilización de otras herramientas que permitan disminuir la subjetividad en la auto percepción de las competencias parentales.

Referencias bibliográficas

- Asesor Melania Bartholomew, C., Binstock, G., Panalal Doshi, A., Goldscheider, F., Joo Lee, B., Moore, K. A., ... Jean Yeung, W.-J. (2014). Mapa De Los Cambios En La Familia Y Consecuencias En El Bienestar Infantil. Retrieved from <http://worldfamilymap.org/2014/wp-content/uploads/2014/09/WorldFamilyMapESP.pdf>
- Barudy, J. (2007). Los Buenos Tratos Y La Resiliencia Infantil En La Prevención De Los Trastornos Del Comportamiento. Retrieved from http://infanciacapital.montevideo.gub.uy/materiales/BARUDY_Competencias_parentales.pdf
- Caballo, V. (2007). Caballo-V.-Manual-de-evaluación-y-entrenamiento-de-las-habilidades-sociales-ebook.pdf.
- Constitución Política de Colombia. (1991). Artículo 44 de la Constitución Política de Colombia. Retrieved from <http://www.constitucioncolombia.com/titulo-2/capitulo-2/articulo-44>
- De Miguel, P. (2014). Enseñanza de habilidades de interacción social en niños con riesgo de exclusión. *Con Niños Y Adolescentes*, 1, 17–26. Retrieved from http://www.revistapcna.com/sites/default/files/14_02.pdf
- Gómez Muzzio, E., & Muñoz Quintero, M. M. (2015). Escala de parentalidad positiva. Manual, 59.
- historia y biografías. (2014). Desafíos y objetivos de Unicef Misión en el mundo de UNICEF Niños. Retrieved from <http://historiaybiografias.com/unicef/>
- Internauta, S. P. (2011). Método Inductivo Deductivo | Internauta Sin Pauta. Retrieved

Incidencia de las competencias parentales, en el desarrollo de habilidades sociales, de niños y niñas, de 3 a 5 años, hijos únicos, del Centro Infantil Castillo de Sueños, del municipio Apartadó

69

from <https://filotecnologa.wordpress.com/tag/metodo-inductivo-deductivo/>

Isaza, L. ; H. G. C. (2010). El desempeño en habilidades sociales en niños, de dos y tres años de edad, y su relación con los estilos de interacción parental. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 8(3), 1051–1076. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293122000007>

Izzedin Bouquet, R., & Pachajoa Londoño, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... ayer y hoy. *Liberabit*, 15(2), 109–115. Retrieved from http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S1729-48272009000200005&script=sci_arttext

Lacunza, A. B., & Contini De González, N. (2011). Las habilidades sociales en niños y adolescentes. Su importancia en la prevención de trastornos psicopatológicos, 23, 159–182. Retrieved from <http://www.redalyc.org/pdf/184/18424417009.pdf>

Ministerio de Educación. (2014). Fundamento - Primera infancia. Retrieved from <http://www.mineduacion.gov.co/primerainfancia/1739/w3-article-177832.html>

Muñoz, J. (2007). La importancia de la socialización en la educación actual. Retrieved from http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_14/Jose_Maria_Munoz_1.pdf

Rivera, M. (2008). Desarrollando Habilidades Sociales En Los Niños Y Niñas A Traves Del Juego. Retrieved from <http://portal.oas.org/LinkClick.aspx?fileticket=YCYq9LHk1tw%3D&tabid=1282&>

Susana Ison, M. (2004). Características Familiares V Habilidades Sociocognitivas En Niños Con Conductas Disruptivas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36(2), 257–268. Retrieved from <http://www.redalyc.org/pdf/805/80536206.pdf>

Incidencia de las competencias parentales, en el desarrollo de habilidades sociales, de niños y niñas, de 3 a 5 años, hijos únicos, del Centro Infantil Castillo de Sueños, del municipio Apartadó 70

Torio, Susana; Peña, José; Rodríguez, M. (2008). Estilos Educativos Parentales. Revisión

Bibliográfica Y Reformulación Teórica. Retrieved from

<http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/ishare-servlet/content/8bb6cc5e->

8185-431e-881c-83b06779d739

Villarroel Rosende, G., & Sánchez Segura, X. (2002). Relación Familia Y Escuela:: Un

Estudio Comparativo En La Ruralidad. (28), 123–141. <https://doi.org/10.4067/S0718->

07052002000100007

Anexos

A continuación, adjunto en blanco, los formatos utilizados durante la investigación, los cuestionarios diligenciados, se encuentran bajo custodia, y estarán disponibles en caso de ser solicitados, para tramites referentes a este proyecto.

Anexo 1. Escala de Parentalidad Positiva de 0 a 3 años.

Escala de Parentalidad Positiva (E2P)

I. Datos de quien contesta:

NOMBRE: _____ EDAD: _____ años
SEXO: (M) (F) ESCOLARIDAD: (a) Sin escolaridad (b) Básica (c) Media (d) Técnico (e) Universitaria
Ingreso Familiar Total (al mes): \$ _____ OCUPACIÓN (en qué trabaja): _____

ESTADO CIVIL: () soltero/a () casado () divorciado () viudo/a NACIONALIDAD: _____

¿Cuántas personas viven en su casa? Total: _____ Personas menores de 18 años: _____ ¿Cuántos hijos tiene?: _____

Sobre el niño/a respecto al cual contestará el cuestionario, por favor señale:

¿Cuál es su relación con el niño/a?: (a) padre (b) madre (c) abuelo/a (d) otro familiar (e) cuidador no familiar

Nombre del Niño/a: _____ EDAD del Niño/a: _____ años _____ meses

Sexo del Niño/a: (M) (F) Escolaridad actual: (a) Sala Cuna (b) Jardín Infantil (c) No asiste

El niño/a, ¿tiene alguna discapacidad diagnosticada?: (NO) (SÍ) ¿Cuál?: _____

El niño/a, ¿tiene algún problema emocional que le preocupe?: (NO) (SÍ) ¿Cuál?: _____

II. Instrucciones:

La *Escala de Parentalidad Positiva (E2P)* es un cuestionario muy sencillo que puede contestarlo cualquier adulto responsable de la crianza de un niño o niña. Su objetivo es identificar aquellas prácticas que usted usa al relacionarse con su hijo, hija, niño o niña a su cargo. Por favor asegúrese de entender muy bien estas instrucciones antes de continuar.

En el cuestionario se presentan una serie de frases que describen situaciones de crianza. Se le pide escoger entre 4 opciones: **Casi Nunca**, **A veces**, **Casi Siempre** y **Siempre**. Si la afirmación es muy poco cierta o casi nunca ocurre, entonces marque la letra "**C/N**" (*Casi Nunca*). Si describe algo parcialmente cierto o que ocurre solo a veces, marque la letra "**A/V**" (*A veces*). Si es una situación bastante más cierta o habitual, marque la letra "**C/S**" (*Casi Siempre*). Y si describe algo totalmente cierto o que ocurre todo el tiempo, marque la letra "**S**" (*Siempre*). Existe una opción adicional en algunas frases, de "**No Aplica**", que se marca si su hijo/a *no asiste* a Sala Cuna o Jardín Infantil.

Por ejemplo: si durante los últimos seis meses la afirmación: "*Con mi hijo/a jugamos en las tardes*" es algo que casi nunca realizan, entonces marque la opción "**C/N**"; y si durante los últimos seis meses la afirmación: "*Converso con mi hijo/a sobre sus preocupaciones*" describe algo que ocurre sólo a veces, entonces marque la opción "**A/V**".

Si usted no es el padre o madre del niño/a, asuma que donde dice "hijo" o "hija" se refiere al niño, niña o adolescente que usted está criando o cuidando. **Recuerde marcar una sola opción en cada afirmación. Conteste todas las preguntas del cuestionario. Por favor, conteste con la mayor sinceridad posible.** No hay respuestas correctas o incorrectas; por ello, escoja la respuesta que mejor refleje su realidad.



**Escala de Parentalidad Positiva (E2P)
De 0 a 3 años**

Durante los últimos 3 meses, en la crianza de mi hijo o hija yo...		Casi Nunca	veces	Casi Siempre	Siempre
1	Me hago el tiempo para jugar, dibujar y hacer otras cosas con mi hijo/a				
2	Con mi hijo/a, cantamos o bailamos juntos/as				
3	Con mi hijo/a, vemos juntos programas de TV o películas apropiadas a su edad				
4	Cuando mi hijo/a está irritable, puedo identificar las causas (<i>ej.: me doy cuenta si está mal genio porque está cansado o tiene hambre o está enfermo</i>).				
5	Ayudo a mi hijo/a, a que reconozca sus emociones y les ponga nombre (<i>ej., le digo "¿tiene hambrecita mi niño?", "¿te sientes solita?"</i>)				
6	Reservo un momento exclusivo del día para compartir con mi hijo/a (<i>ej., jugar con mi niño/a a la hora del baño</i>).				
7	Mi hijo/a y yo conversamos de los temas que a él o ella le interesan (<i>ej., le comento qué le estoy preparando de comida, le pregunto cómo estuvo su día en el Jardín</i>)				
8	Logro ponerme en el lugar de mi hijo/a (<i>ej., entiendo su desesperación cuando tiene hambre</i>)				
9	Cuando mi hijo/a está estresado, me busca para que lo ayude a calmarse (<i>ej., cuando está asustada o enferma</i>)				
10	Cuando mi hijo/a pide mi atención, respondo pronto, en poco tiempo				
11	Con mi hijo/a, nos reímos juntos de cosas divertidas.				
12	Cuando mi hijo/a llora o se enoja, logro calmarlo/a en poco tiempo.				
13	Mi hijo/a y yo jugamos juntos (<i>ej., a las cosquillas, "está, no está", rompecabezas</i>)				
14	Le demuestro explícitamente mi cariño a mi hijo/a (<i>ej., le digo "hijo/a, te quiero mucho" o le doy besos y abrazos</i>)				
15	Cuando mi hijo/a no entiende una idea, encuentro otra manera de explicársela y que me comprenda (<i>ej., le doy ejemplos de cosas que conoce, se lo explico usando sus juguetes</i>)				
16	Hablo con mi hijo/a sobre las cosas que no se deben hacer (<i>ej., pegarle a los demás, romper las cosas de la casa</i>)				
17	Converso con mi hijo/a algún tema o acontecimiento del día, para que aprenda (<i>ej., sobre la lluvia que cayó, o la visita de los familiares o la salida que hicimos</i>)				
18	Le explico cuáles son las normas y límites que deben respetarse (<i>ej., horario de acostarse</i>)				
19	Le explico que las personas pueden equivocarse				

Incidencia de las competencias parentales, en el desarrollo de habilidades sociales, de niños y niñas, de 3 a 5 años, hijos únicos, del Centro Infantil Castillo de Sueños, del municipio

Apartadó

73

20	Me disculpo con mi hijo/a cuando me equivoco (ej., si le he gritado o me he demorado mucho en responderle)				
21	Lo acompaño a encontrar una solución a sus problemas por sí mismo/a (ej., le acerco las cosas que quiere tomar, le muestro cómo hacerlo y luego le pido que lo repita: "ahora hazlo tú")				
22	Lo motivo a tomar sus propias decisiones, ofreciéndole alternativas de acuerdo a su edad (ej., elegir los juguetes con los que va a jugar, o en qué lugar de la casa quiere estar)				
23	En casa, logro que mi hijo/a respete y cumpla la rutina diaria (ej., horario de televisión, horario de acostarse, horario de comida)				
24	Cuando se porta mal, mi hijo/a y yo buscamos juntos formas positivas de reparar el error (ej., pedir disculpas o ayudar a ordenar)				
25	Le enseño a mi hijo/a cómo debe comportarse en la calle, reuniones, cumpleaños...				
26	Le explico cómo espero que se comporte antes de salir de casa (ej., ir a comprar a la feria, "esta vez no me pidas juguetes", "no te alejes de mí en la calle")				
27	Me relaciono con los amiguitos, primitos o vecinitos actuales de mi hijo/a (ej., converso con ellos/ellas en un cumpleaños, o cuando vienen de visita)				
28	Me relaciono con las familias de los amiguitos, primitos o vecinitos actuales de mi hijo/a				
29	Me mantengo informado/a de lo que mi hijo/a realiza en la sala cuna o jardín infantil (ej., pregunto a la tía o a otro apoderado)				
30	Asisto a las reuniones de apoderados en la sala cuna o jardín infantil				
31	Cuando no estoy con mi hijo/a, estoy seguro/a que el adulto o los adultos que lo cuidan lo tratan bien				
32	Cuando no estoy con mi hijo/a, estoy seguro/a que el adulto o los adultos que lo cuidan lo tratan bien				
33	Cuando la crianza se me hace difícil, busco ayuda de mis amigos o familiares (ej., cuando está enfermo/a y tengo que ir al colegio, cuando me siento sobrepasada)				
34	Averiguo y utilizo los recursos o servicios que hay en mi comuna para apoyarme en la crianza (ej., el Consultorio, la Municipalidad, los beneficios del Chile Crece Contigo).				
35	Si tengo dudas sobre un tema de crianza, pido consejos, orientación y ayuda				
36	En casa, mi hijo/a utiliza juguetes u objetos que estimulan su aprendizaje de acuerdo a su edad (ej., cascabeles, pinturas, rompecabezas, etc.)				
37	En casa, mi hijo/a juega con libros y cuentos apropiados para su edad (ej., le leo cuentos antes de dormir, o él/ella da vuelta las páginas del libro para divertirse)				
38	Me ocupo de la higiene y cuidado que necesita (ej., lavarse los dientes, bañarse, vestirse)				
39	Mi hijo/a puede usar un espacio especial de la casa, para jugar y distraerse (ej., ver sus cuentos, armar sus rompecabezas, etc.)				
40	En casa, logro armar una rutina para organizar el día de mi hijo/a				
41	Logro que mi hijo/a se alimente de forma balanceada para su edad (ej., que coma verduras, frutas, leche, etc.)				
42	Mi hijo/a anda limpio y bien aseado				

Incidencia de las competencias parentales, en el desarrollo de habilidades sociales, de niños y niñas, de 3 a 5 años, hijos únicos, del Centro Infantil Castillo de Sueños, del municipio

Apartadó

74

43	Llevo a mi hijo/a a controles preventivos de salud (ej., sus vacunas, control sano, etc.)				
44	La crianza me ha dejado tiempo para disfrutar de otras cosas que me gustan (ej., juntarme con mis amigos, ver películas)				
45	Dedico tiempo a pensar cómo apoyarlo/a en los desafíos propios de su edad (ej., decidir llevarlo al parque para que desarrolle su destreza física, o juntarla con otros niños para que aprenda a hacer amigos)				
46	Antes de relacionarme con mi hijo/a, me limpio de rabias, penas o frustraciones (ej., respiro hondo antes de entrar a casa)				
47	Reflexiono sobre cómo superar las dificultades de relación que pueda tener con mi hijo/a				
48	He logrado mantener un clima familiar bueno para el desarrollo de mi hijo/a (ej., las discusiones no son frente al niño/a; hay tiempo como familia para disfrutar y reírnos)				
49	Me doy espacios para mí mismo/a, distintos de la crianza (ej., participar de una liga de fútbol, grupos de baile, batucada, etc.)				
50	Siento que tengo tiempo para descansar				
51	Dedico tiempo a evaluar y pensar sobre cómo se está desarrollando mi hijo/a (ej., si habla de acuerdo a su edad, si su estatura y peso está normal, etc.)				
52	Siento que he logrado mantener una buena salud mental (ej., me siento contenta/o, me gusta cómo me veo)				
53	Me he asegurado de que mi vida personal no dañe a mi hijo/a (ej., las peleas con mi pareja son en privado, no delante de mi hijo)				
54	Logro anticipar los momentos difíciles que vendrán en la crianza, y me preparo con tiempo (ej., me informo de cómo ayudarlo a dejar los pañales; o cómo hacer un destete respetuoso)				

OBSERVACIONES:

Autoría de la Escala E2P: Esteban Gómez Muzzio & Magdalena Muñoz Quinteros, Fundación Ideas para la Infancia, 2013.

Nota: la Escala de Parentalidad Positiva E2P puede ser usada **gratuitamente** por todo profesional o institución que lo requiera, reconociendo debidamente los derechos de autor. Cualquier consulta, escribir al mail fundacion@ideasparalainfancia.com o mediante la página web

www.ideasparalainfancia.com

Anexo 2. Escala de Parentalidad positiva de 4 a 7 años.

Escala de Parentalidad Positiva (E2P)

I. Datos de quien contesta:

NOMBRE: _____ EDAD: _____ años
SEXO: (M) (F) ESCOLARIDAD: (a) Sin escolaridad (b) Básica (c) Media (d) Técnico (e) Universitaria
Ingreso Familiar Total (al mes): \$ _____ OCUPACIÓN (en qué trabaja): _____

ESTADO CIVIL: () soltero/a () casado () divorciado () viudo/a NACIONALIDAD: _____

¿Cuántas personas viven en su casa? Total: _____ Personas menores de 18 años: _____ ¿Cuántos hijos tiene?: _____

Sobre el niño/a respecto al cual contestará el cuestionario, por favor señale:

¿Cuál es su relación con el niño/a?: (a) padre (b) madre (c) abuelo/a (d) otro familiar (e) cuidador no familiar

Nombre del Niño/a: _____ EDAD del Niño/a: _____ años _____ meses

Sexo del Niño/a: (M) (F) Escolaridad actual: (a) Sala Cuna (b) Jardín Infantil (c) No asiste

El niño/a, ¿tiene alguna discapacidad diagnosticada?: (NO) (SÍ) ¿Cuál?: _____

El niño/a, ¿tiene algún problema emocional que le preocupe?: (NO) (SÍ) ¿Cuál?: _____

II. Instrucciones:

La *Escala de Parentalidad Positiva (E2P)* es un cuestionario muy sencillo que puede contestarlo cualquier adulto responsable de la crianza de un niño o niña. Su objetivo es identificar aquellas prácticas que usted usa al relacionarse con su hijo, hija, niño o niña a su cargo. Por favor asegúrese de entender muy bien estas instrucciones antes de continuar.

En el cuestionario se presentan una serie de frases que describen situaciones de crianza. Se le pide escoger entre 4 opciones: **Casi Nunca**, **A veces**, **Casi Siempre** y **Siempre**. Si la afirmación es muy poco cierta o casi nunca ocurre, entonces marque la letra “C/N” (*Casi Nunca*). Si describe algo parcialmente cierto o que ocurre solo a veces, marque la letra “A/V” (*A veces*). Si es una situación bastante más cierta o habitual, marque la letra “C/S” (*Casi Siempre*). Y si describe algo totalmente cierto o que ocurre todo el tiempo, marque la letra “S” (*Siempre*). Existe una opción adicional en algunas frases, de “**No Aplica**”, que se marca si su hijo/a no asiste a Sala Cuna o Jardín Infantil.

Por ejemplo: si durante los últimos seis meses la afirmación: “*Con mi hijo/a jugamos en las tardes*” es algo que casi nunca realizan, entonces marque la opción “C/N”; y si durante los últimos seis meses la afirmación: “*Converso con mi hijo/a sobre sus preocupaciones*” describe algo que ocurre sólo a veces, entonces marque la opción “A/V”.

Si usted no es el padre o madre del niño/a, asuma que donde dice “hijo” o “hija” se refiere al niño, niña o adolescente que usted está criando o cuidando. **Recuerde marcar una sola opción en cada afirmación. Conteste todas las preguntas del cuestionario. Por favor, conteste con la mayor sinceridad posible.** No hay respuestas correctas o incorrectas; por ello, escoja la respuesta que mejor refleje su realidad.



Escala de Parentalidad Positiva (E2P) De 4 a 7 años

Durante los últimos 3 meses, en la crianza de mi hijo o hija yo...		Casi Nunca	A veces	Casi Siempre	Siempre
1	Me hago el tiempo para jugar, dibujar y hacer otras cosas con mi hijo/a				
2	Con mi hijo/a, cantamos o bailamos juntos/as				
3	Con mi hijo/a, vemos juntos programas de TV o películas apropiadas a su edad				
4	Cuando mi hijo/a está irritable, puedo identificar las causas (ej.: me doy cuenta si está mal genio porque está enfermo, extraña a su abuelo o tuvo un día "difícil" en el colegio)				
5	Ayudo a mi hijo/a, a que reconozca sus emociones y les ponga nombre (ej., le digo "eso que sientes es miedo", "tienes rabia", "te ves con pena")				
6	Reservo un momento exclusivo del día para compartir con mi hijo/a (ej., le leo un cuento antes de dormir)				
7	Mi hijo/a y yo conversamos de los temas que a él o ella le interesan (ej., le pregunto por sus amigos del colegio o sus series de televisión)				
8	Logro ponerme en el lugar de mi hijo/a (ej., entiendo su pena cuando pierde un juguete muy querido; ej.: en una discusión entiendo su punto de vista)				
9	Cuando mi hijo/a está estresado, me busca para que lo ayude a calmarse (ej., cuando está enfermo o ha tenido un problema en el colegio)				
10	Cuando mi hijo/a pide mi atención, respondo pronto, en poco tiempo				
11	Con mi hijo/a, nos reímos juntos de cosas divertidas				
12	Cuando mi hijo/a llora o se enoja, logro calmarlo/a en poco tiempo				
13	Mi hijo/a y yo jugamos juntos (ej., a las escondidas, deportes, legos, videojuegos...)				
14	Le demuestro explícitamente mi cariño a mi hijo/a (ej., le digo "hijo/a, te quiero mucho" o le doy besos y abrazos)				
15	Cuando mi hijo/a no entiende una idea, encuentro otra manera de explicársela y que me comprenda (ej., le doy ejemplos de cosas que conoce, se lo explico usando sus juguetes)				
16	Hablo con mi hijo/a sobre sus errores o faltas (ej., cuando miente, trata mal a otro, o toma algo prestado sin permiso)				
17	Converso con mi hijo/a algún tema o acontecimiento del día, para que aprenda (ej., la visita de los familiares o una salida que hicimos o lo que está aprendiendo en el colegio)				
18	Le explico cuáles son las normas y límites que deben respetarse				

Incidencia de las competencias parentales, en el desarrollo de habilidades sociales, de niños y niñas, de 3 a 5 años, hijos únicos, del Centro Infantil Castillo de Sueños, del municipio

Apartadó

77

	(ej., horario de acostarse, horario de hacer tareas escolares)				
19	Le explico que las personas pueden equivocarse				
20	Me disculpo con mi hijo/a cuando me equivoco (ej., si le he gritado o me he demorado mucho en responderle)				
21	Lo acompaño a encontrar una solución a sus problemas por sí mismo/a (ej., le doy "pistas" para que tenga éxito en una tarea, sin darle la solución)				
22	Lo motivo a tomar sus propias decisiones, ofreciéndole alternativas de acuerdo a su edad (ej., elegir su ropa o qué película quiere ver)				
23	En casa, logro que mi hijo/a respete y cumpla la rutina diaria (ej., horario de televisión, horario de acostarse, horario de comida)				
24	Cuando se porta mal, mi hijo/a y yo buscamos juntos formas positivas de reparar el error (ej., pedir disculpas o ayudar a ordenar)				
25	Le enseño a mi hijo/a cómo debe comportarse en la calle, reuniones, cumpleaños				
26	Le explico cómo espero que se comporte antes de salir de casa (ej., ir a comprar a la feria, "esta vez no me pidas juguetes", "no te alejes de mí en la calle")				
27	Me relaciono con los amiguitos, primitos o vecinitos actuales de mi hijo/a (ej., converso con ellos/ellas en un cumpleaños, o cuando vienen de visita)				
28	Me relaciono con las familias de los amiguitos, primitos o vecinitos actuales de mi hijo/a				
29	Me mantengo informado/a de lo que mi hijo/a realiza en la escuela o jardín infantil (ej., pregunto a la profesora o a otro apoderado)				
30	Asisto a las reuniones de apoderados en la escuela o jardín infantil				
31	Cuando no estoy con mi hijo/a, estoy seguro/a que el adulto o los adultos que lo cuidan lo tratan bien				
32	Le enseño a mi hijo/a a reconocer en qué personas se puede confiar (ej., a quién abrirle la puerta y a quién no, que nadie puede tocarle sus partes íntimas)				
33	Cuando la crianza se me hace difícil, busco ayuda de mis amigos o familiares (ej., cuando está enfermo/a y tengo que ir al colegio, cuando me siento sobrepasada)				
34	Averiguo y utilizo los recursos o servicios que hay en mi comuna para apoyarme en la crianza (ej., el Consultorio, la Municipalidad, los beneficios del Chile Crece Contigo)				
35	Si tengo dudas sobre un tema de crianza, pido consejos, orientación y ayuda				
36	En casa, mi hijo/a utiliza juguetes u objetos que estimulan su aprendizaje de acuerdo a su edad (ej., pinturas, rompecabezas, juegos de ingenio, etc.)				
37	En casa, mi hijo/a lee (o intenta leer) libros y cuentos apropiados para su edad				
38	Superviso la higiene y cuidado que necesita (ej., lavarse los dientes, bañarse, vestirse)				
39	Mi hijo/a puede usar un espacio especial de la casa, para jugar y distraerse (ej., ver sus cuentos, armar sus rompecabezas, pintar, etc.)				
40	En casa, logro armar una rutina para organizar el día de mi hijo/a				
41	Logro que mi hijo/a se alimente de forma balanceada para su edad (ej., que coma verduras, frutas, leche, etc.)				
42	Mi hijo/a anda limpio y bien aseado				

Incidencia de las competencias parentales, en el desarrollo de habilidades sociales, de niños y niñas, de 3 a 5 años, hijos únicos, del Centro Infantil Castillo de Sueños, del municipio

Apartadó

78

43	Llevo a mi hijo/a a controles preventivos de salud (ej., sus vacunas, control sano, etc.)				
44	La crianza me ha dejado tiempo para disfrutar de otras cosas que me gustan (ej., juntarme con mis amigos, ver películas)				
45	Dedico tiempo a pensar cómo apoyarlo/a en los desafíos propios de su edad (ej., decidir llevarlo al parque para que desarrolle su destreza física, o a cumpleaños para que tenga amigos)				
46	Antes de relacionarme con mi hijo/a, me limpio de rabias, penas o frustraciones (ej., respiro hondo antes de entrar a casa)				
47	Reflexiono sobre cómo superar las dificultades de relación que pueda tener con mi hijo/a				
48	He logrado mantener un clima familiar bueno para el desarrollo de mi hijo/a (ej., las discusiones no son frente al niño/a; hay tiempo como familia para disfrutar y reírnos)				
49	Me doy espacios para mí mismo/a, distintos de la crianza (ej., participar de una liga de fútbol, grupos de baile, etc.)				
50	Siento que tengo tiempo para descansar				
51	Dedico tiempo a evaluar y pensar sobre cómo se está desarrollando mi hijo/a (ej., si habla de acuerdo a su edad, si su estatura y peso está normal, etc.)				
52	Siento que he logrado mantener una buena salud mental (ej., me siento contenta/o, me gusta cómo me veo)				
53	Me he asegurado de que mi vida personal no dañe a mi hijo/a (ej., si tengo peleas con mi pareja son en privado, no delante de mi hijo)				
54	Logro anticipar los momentos difíciles que vendrán en la crianza, y me preparo con tiempo (ej., me informo de cómo apoyarlo en su ingreso al colegio, etc.)				

OBSERVACIONES:

Autoría de la Escala E2P: Esteban Gómez Muzzio & Magdalena Muñoz Quinteros, Fundación Ideas para la Infancia, 2013.

Nota: la Escala de Parentalidad Positiva E2P puede ser usada **gratuitamente** por todo profesional o institución que lo requiera, reconociendo debidamente los derechos de autor. Cualquier consulta, escribir al mail

fundacion@ideasparalainfancia.com o mediante la página web **www.ideasparalainfancia.com**

Anexo 3. Escala de Habilidades Sociales (Lacunza 2005), para los 3 años de edad.



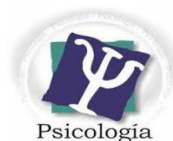
Escala de Habilidades Sociales (Lacunza 2005)

3 años de edad

Escala de Habilidades Sociales		Opciones de respuesta (% de presencia)		
		Nunca	Algunas veces	Frecuentemente
1	Sonríe y/o saluda a las personas que conoce (familiares, vecinos)			
2	Puede decir su nombre cuando se lo preguntan			
3	Comparte algún alimento, juguete u otra pertenencia con un niño que conoce			
4	En sus relaciones con otros niños dice "gracias"			
5	Menciona una aprobación cuando un niño hace algo de su agrado			
6	Se acerca a otros niños del mismo sexo para iniciar juegos o conversar			
7	Se adapta a los juegos y/o actividades que otros niños ya están haciendo			
8	Se queja si un niño le hace algo desagradable			
9	Dice "gracias" en sus relaciones con sus padres			
10	Menciona halagos para sus padres o a alguno de ellos			
11	Puede responder a una pregunta sencilla de un adulto			
12	Pregunta a los adultos sobre el porqué de algunas situaciones			

Docente

Anexo 4. Escala de Habilidades Sociales (Lacunza 2005), para los 4 años de edad.



Escala de Habilidades Sociales (Lacunza 2005)

4 años de edad

Escala de Habilidades Sociales		Opciones de respuesta (% de presencia)		
		Nunca	Algunas veces	Frecuentemente
1	Sonríe y responde cuando las personas le hablan			
2	Saluda cuando ingresa a un lugar conocido			
3	Se presenta espontáneamente a otros niños			
4	Pregunta a otros niños si puede ayudarlos en actividades			
5	Menciona una aprobación cuando otros niños hacen algo de su agrado			
6	Se acerca a otros niños del mismo sexo (los mira, sonríe y/o habla)			
7	Intenta comprender las actividades que están realizando otros niños (“¿Qué estás haciendo?”)			
8	Puede preguntar o responder a otros niños con frases cortas			
9	Es amable con sus padres y otros adultos conocidos			
10	Menciona halagos para sus padres o a alguno de ellos			
11	Puede responder a una pregunta sencilla de un adulto			
12	Pregunta a los adultos sobre el porqué de algunas situaciones			

Anexo 5. Escala de Habilidades Sociales (Lacunza 2005), para los 5 años de edad.



Escala de Habilidades Sociales (Lacunza 2005)

5 años de edad

Escala de Habilidades Sociales		Opciones de respuesta (% de presencia)		
		Nunca	Algunas veces	Frecuentemente
1	Sonríe y responde a otras personas cuando es oportuno			
2	Saluda y se despide de las personas de un lugar conocido			
3	Se presenta espontáneamente a otros niños y adultos			
4	Hace "pequeños favores" a otros niños			
5	Con otros niños muestra conductas de cortesía (utiliza frases como: "por favor" "gracias" "perdón")			
6	Suele ser uno de los primeros en acercarse a otros niños que no conoce			
7	Se une al juego de otros niños			
8	Ayuda a un amigo cuando está en dificultades			
9	Ayuda a otros niños en actividades y juegos			
10	Inicia una conversación simple con otros niños			
11	Cuando aborda a un grupo de niños los saluda cordialmente			
12	Se une al dialogo y/o actividades que mantienen otros niños			
13	Participa activamente en actividades y conversaciones con otros niños			
14	Es amable con los adultos conocidos			
15	Menciona halagos para sus padres u otros adultos conocidos			

Anexo 6. Consentimiento informado.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

INCIDENCIA DE LAS PAUTAS DE CRIANZA MODERNAS EN EL DESARROLLO DE LAS HABILIDADES SOCIALES, EN NIÑOS Y NIÑAS DE 3 A 5 AÑOS HIJOS ÚNICOS, DEL CENTRO INFANTIL CASTILLO DE SUEÑOS MUNICIPIO DE APARTADÓ

YO _____
identificado con CC número _____ autorizo a Gloria Osorno, estudiante de psicología de decimo semestre de la CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS, para llevar a cabo la aplicación del Test de habilidades parentales positivas y la escala de habilidades sociales de Lacunza, como parte de la realización de su trabajo de grado. .

He comprendido que participaré activamente de la actividad, y que podré retirarme en el momento que lo desee.

Conozco que la informacion derivada de estos Test, sera confidencial y usada solamente para objetivos académicos, y que mi participación no implica ningún tipo de riesgo para mi integridad, ni la de mi hijo(a).

Como constancia firmo a los _____ días del mes de _____ de 2016

FIRMA: _____

NOMBRE: _____

CC: _____